
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

EMILIO GARCÍA SÁNCHEZ

La Misericordia divina
en Juan Pablo II

VOLUMEN 64 / 2016

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827
VOLUMEN 64 / 2016

DIRECTOR/ EDITOR

J. José Alviar
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

Juan Luis Caballero
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Fernando Milán
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO

José María Pardo
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

Redacción, administración, intercambios y suscripciones:
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.
Facultad de Teología.
Universidad de Navarra.
31080 Pamplona (España)
Tel: 948 425 600.
Fax: 948 425 633.
e-mail: faces@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31080 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2016:
Suscripciones 1 año: 30 €
Extranjero: 43 €

Fotocomposición:
pretexto@pretexto.es
Imprime:
Ulzama Digital
Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 733-1984
SP ISSN: 0214-6827

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 64 / 2016

Mauricio Augusto SOUBHIA

El planteamiento moral de Stanley Hauerwas y su teoría de las virtudes

5-87

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Tomás Trigo

Gerald Mwenyi NALYANYA WABUKENDA

The reception of the Apostolic Exhortation *Familiaris Consortio* by anglo saxon authors

89-163

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Jose M^a Pardo

Maria MARTORELL ESTRENJER

Catequética en los Estados Unidos. Cinco autores católicos (1966-1992)

165-229

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

Baltasar MOROS CLARAMUNT

Las cofradías de la Sangre en el Reino de Valencia

231-291

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Fermín Labarga

Emilio GARCÍA SÁNCHEZ

La Misericordia divina en Juan Pablo II

293-361

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Javier Sesé

Ana M^a ZURITA LÓPEZ

La postura de Malebranche ante el amor puro

363-457

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Illanes

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Emilio GARCÍA SÁNCHEZ

La Misericordia divina en Juan Pablo II

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2016

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 9 mensis decembris anni 2015

Dr. Xaverius SESÉ

Dr. Paulus MARTI

Coram tribunali, die 23 mensis iunii anni 2006, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXIV, n. 5

Presentación

Resumen: El trabajo aborda la cuestión de la misericordia divina en el pontificado de Juan Pablo II. Se hace un estudio pormenorizado del concepto misericordia en sus principales documentos, profundizando sobre todo en la trilogía trinitaria de encíclicas (*Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* y *Dominum et vivificantem*).

Entre estas, se presta especial atención a la encíclica *Dives in misericordia* que de modo amplio ofrece una reflexión monotemática sobre la misericordia, convirtiéndose en el documento base para el análisis del concepto misericordia. Asimismo, se estudian las aportaciones a la misericordia que aparecen en los escritos personales de Juan Pablo II antes y después de ser nombrado papa. Por último se investiga en qué modo ha influido la vida y los escritos de Santa Faustina Kowalska en la reflexión y en la devoción de Juan Pablo II a la Divina Misericordia. Se pueden extraer las siguientes conclusiones: una, que el tema de la misericordia ha sido una verdad nuclear en el pensamiento de Juan Pablo II, quién a lo largo de su vida ha experimentado esa misericordia a través del contacto con personas que han sido modelos de misericordia. Dos, que la verdad de la misericordia se ha convertido en un mensaje que el mundo de hoy necesita oír, y que ha de recordarse que la divina misericordia difundida por Santa Faustina Kowalska, se ha visto reforzada teológicamente por el magisterio de Juan Pablo II.

Palabras clave: Juan Pablo II, Santa Faustina Kowalska, misericordia divina

Abstract: This is a study of the Divine Mercy in the magisterium of John Paul II. A detailed study is made of the concept of mercy in his principal documents, with a special focus on the trinitarian trilogy: encyclicals *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* and *Dominum et vivificantem*. Particular attention is paid to the encyclical *Dives in misericordia*, which offers an ample monothematic reflection on mercy and therefore forms the basic document for the analysis of the concept of mercy. The concept of mercy in other writings of Pope John Paul II, both before and after his election as Pope, is also studied. Finally, some inquiry is made on the influence of Saint Faustina Kowalska's life and writings on the reflections of the Pope and on his devotion to the Divine Mercy.

The following conclusions may be drawn: firstly, the theme of mercy is a true nucleus in the thought of John Paul II, who experienced this mercy in his lifetime through contact with people who were themselves models of mercy. Secondly, John Paul II believed that the world today needs to hear the message of mercy and to recall that the divine mercy puts limits to evil. Finally, the spirituality of divine mercy spread by Saint Faustina Kowalska has been theologically reinforced by the teachings of John Paul II.

Keywords: John Paul II, divine mercy, Saint Faustina Kowalska

El 13 de mayo de 2005, a los cuarenta y dos días de la muerte de Juan Pablo II, su sucesor en la sede petrina, Benedicto XVI anunció su decisión de dispensar del período de cinco años de espera establecido por el derecho canónico para el inicio de la causa de beatificación del fallecido Papa. Con el anuncio, Benedicto XVI respondía en cierto modo al grito que resonó de la plaza de San

Pedro del Vaticano el 8 de abril, día de las exequias de Juan Pablo II: «Santo subito!». Al mes siguiente, el 28 de junio en la basílica de San Juan de Letrán, en presencia del cardenal Camillo Ruini, obispo vicario para la diócesis de Roma, tuvo lugar la solemne sesión de apertura de la investigación diocesana sobre la vida, virtudes y fama de santidad de Juan Pablo II. Fue el primer acto del proceso de la causa de los santos que culminaría con la solemne canonización de Juan Pablo II el *Domingo de la Divina Misericordia*, 27 de abril de 2014¹. La canonización fue celebrada por el actual Pontífice el Papa Francisco.

Es notoria la dimensión que ha adquirido la devoción a Juan Pablo II por todo el mundo. Son ya múltiples los favores que muchos obtienen por su intercesión². Juan Pablo II se ha convertido en un tesoro casi inexplorado, y desde su muerte –aunque desde mucho antes– su vida y sus escritos han suscitado un interés mundial que está precipitando en diversidad de trabajos de investigación, estudios, congresos internacionales sobre su pensamiento, creación de institutos dedicados exclusivamente a su estudio.

Los múltiples frentes desde donde se está estudiando el pensamiento filosófico y teológico de Juan Pablo II no dejan de mostrar la atracción de los grandes mensajes de su pontificado. Uno de los campos de investigación a los que se le está prestando mayor atención en el ámbito teológico es precisamente el de la misericordia divina. El hecho de que Juan Pablo II muriera en la víspera de la *Fiesta de la Divina Misericordia* (2º domingo de pascua), que él mismo instituyó en abril del 2000, ha aumentado el interés por este tema de la misericordia. Él fue un incansable portavoz de este mensaje durante su vida.

Benedicto XVI reconoció públicamente en varias ocasiones al hablar de Juan Pablo II –desde la misa de exequias– que en su vida y en su magisterio, la divina misericordia ha constituido un mensaje central de su pensamiento³.

El arzobispo Leonardo Sandri –sustituto de la Secretaria de Estado– al día siguiente del fallecimiento de Juan Pablo II leyó el mensaje que el Papa había pedido expresamente leer en ese domingo de la *Divina Misericordia*. El contenido de este último mensaje –que versa sobre la misericordia– constituye un auténtico testamento de su vida y de su pensamiento, y además proporciona un motivo suficiente para introducirse en el estudio teológico de la misericordia divina: «(...) ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de comprender y acoger la Divina Misericordia! Señor, que con la muerte y la resurrección revelas el amor del Padre, nosotros creemos en ti y con confianza te repetimos hoy: Jesús, confío en ti, ten misericordia de nosotros y del mundo entero»⁴.

El objetivo de la tesis doctoral ha consistido en elaborar un análisis teológico sobre el concepto «misericordia divina» que aparece en los escritos y en los documentos magisteriales de Juan Pablo II.

En el capítulo introductorio o de antecedentes mostramos cuales fueron los principales modelos en la vida de Juan Pablo II. Se describe si la relación del Papa con un determinado grupo de personas influyó en su experiencia y conocimiento de la misericordia divina. Estas personas fueron: Karol Wojtyła (padre), Jan Tyranowski (laico-director espiritual), el Cardenal y Príncipe Adam Sapieha, San Maximiliano Kolbe (mártir) y San Adalberto Chmielowski (fray Alberto). En ese capítulo describimos de qué modo la convivencia y el contacto con ellos marcaron la vida del Papa. Se trata de auténticos ejemplos de hombres que supieron encarnar las dimensiones de la misericordia divina y que influyeron decisivamente en las reflexiones teológicas que posteriormente elaboraría Wojtyła tras ser nombrado Papa. Junto con Juan Pablo II esas personas fueron testigos presenciales de acontecimientos históricos claves del siglo XX y que marcaron profundamente la historia de Polonia, de Europa y del mundo entero: las dos guerras mundiales, y los sistemas totalitarios del nazismo y del comunismo. Juan Pablo II vivió en primera persona los atentados perpetrados contra la dignidad humana. El contacto directo con la experiencia del mal le ayudó a elaborar una reflexión profunda sobre las causas y las consecuencias de las dimensiones inhumanas que alcanzó la libertad en el siglo XX.

En este extracto que presentamos ponemos de manifiesto una parte importante de tales reflexiones. Intentamos ir al núcleo de lo que ocultan esos acontecimientos que acabaron con la vida de millones de personas. El Papa ha experimentado de modo muy cercano la ambivalencia de la libertad humana. Al mismo tiempo que contempló el horror del pecado tocó y experimentó la fuerza de la misericordia divina. Sin duda esto lo vivió de un modo muy cercano con el atentado que casi acaba con su vida. Por eso, su reflexión teológica sobre la misericordia está toda ella atravesada de una experiencia vital sobre la presencia del mal en el mundo. Sin esa experiencia resulta más difícil entender su empeño personal –también teológico– por realzar el valor de la misericordia divina.

En esta primera parte, la principal fuente bibliográfica que ha aportado los datos más interesantes ha sido precisamente los propios testimonios autobiográficos del Papa, en los que expresamente se refiere a cada uno de esas personas mencionadas y a algunos pasajes de su vida. Por otro lado, entre el interminable número de biografías que se han multiplicado en los últimos

años, hemos seleccionado y nos hemos apoyado en las más completas y documentadas entre las que destacamos las de George Weigel, André Frossard, Tad Szulc, Rocco Buttiglione y Malinski.

El capítulo 2, consiste en una presentación de las principales fuentes donde se encuentra desarrollado específicamente el tema de la misericordia una vez elegido Papa. La base documental en la que nos hemos apoyado es amplia y pone de manifiesto la importancia que el Papa ha prestado a la misericordia en su amplio magisterio. Para el extracto, así como para la totalidad de la investigación la fuente principal son sus escritos. Las abundantes referencias a la misericordia han permitido hacer un estudio teológico completo sobre ese concepto o atributo divino. En el extracto que presentamos se puede observar que son los documentos magisteriales de Juan Pablo II –en especial las encíclicas– los que aportan las reflexiones teológicas más relevantes y profundas sobre el eclipse del sentido de Dios y el triunfo de la misericordia sobre el pecado.

En este extracto desarrollo particularmente una parte del tercer y último capítulo de la tesis. Constituye la sección central de la tesis porque en ella es donde intentamos ir a núcleo teológico del concepto *misericordia*. Los tres apartados elegidos de ese capítulo nos permiten mostrar con mayor evidencia porqué el Papa se ha empeñado en ir al rescate de ese atributo de Dios para mostrarlo al mundo actual con toda su claridad y fuerza. En el primero de los apartados partimos de un hecho constatado en la reciente historia del siglo XX y en la actual: el eclipse de la misericordia divina. Ante tanto mal y sufrimientos causados por los hombres, algunos plantean un cierto ocultamiento de la presencia paterna de Dios que conduce a rebelarse contra él, incluso a culparle. Por otra parte, otros con desesperanza ante la iniquidad del corazón humano acaban en un pesimismo existencial y espiritual que pone en duda la acción de la misericordia de Dios y su perdón hacia el hombre⁵. En el segundo apartado incidimos en la paradoja y en la realidad de la justicia misericordiosa de Dios con el hombre. El Dios de los cristianos no es un Dios que queda indiferente ante el mal de las criaturas y no se limita a olvidar el pasado porque Dios hará justicia y reparará el daño cometido. La misericordia divina no es una mera compasión sentimental, sino que incluye la reparación del mal causante de las injusticias, de ahí que la misericordia y la justicia se dan la mano. En el tercer y último apartado tratamos de presentar una idea clave en la teología sobre la misericordia que el Papa nos ha dejado. Constituyen el mensaje final tanto de su pontificado como de su vida: el triunfo de la misericordia. La divina mise-

ricordia es el límite impuesto al mal porque el perdón, el amor misericordioso de Dios son superiores al pecado. Con la muerte y resurrección de Cristo, el mal no tiene ni tendrá nunca la última palabra, porque Cristo ya ha vencido al pecado. Juan Pablo II en su último viaje a Cracovia en 2002, con motivo de la Consagración del Santuario de la Divina Misericordia (Lagiewniki) y teniendo muy presente a Santa Faustina Kowalska, declaró que el hombre de hoy más que nunca necesita oír hablar de la misericordia porque fuera de la misericordia no existe otra fuente de esperanza para él.

Los apartados seleccionados para este extracto corresponden, con gran similitud, con apartados de la encíclica estrella de este trabajo de investigación: *Dives in misericordia*. Esta encíclica nos ha facilitado mucho la estructura y ordenamiento de la abundante información recopilada. Constituye la falsilla, el esqueleto sobre el que vertebra la tesis y el presente extracto. Junto a *Dives in misericordia*, las encíclicas *Redemptor hominis* y *Dominum et vivificantem* –la llamada trilogía trinitaria⁶–, conforman la fuente principal de apoyo a lo largo de todo el trabajo de investigación. El estudio detenido de estos tres documentos –por otra parte, programáticos del pontificado de Juan Pablo II– nos ha permitido acceder al concepto *misericordia* y a sus dimensiones. Asimismo, también hemos de mencionar la centralidad que ha supuesto para nuestro estudio la exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia* y las audiencias generales del año 1999 dedicado a la persona de Dios Padre.

Por último, aunque no aparezca desarrollado como tal en este extracto, hemos de señalar que el primer apartado del 3^{er} capítulo de la tesis constituye un antecedente de especial relevancia. Sin duda, los argumentos expuestos ahí son cruciales para la comprensión teológica que posteriormente hacemos del concepto misericordia. En síntesis, lo que aportamos en esas líneas son algunas claves filosóficas y teológicas de su pensamiento, previas a su pontificado. Por un lado, resaltamos la idea de que el hombre necesita del otro para su desarrollo integral como persona. Solo la lógica del amor –en contraposición a la lógica del odio– hace salir al hombre de sí mismo viendo en el otro una oportunidad de servirle y no alguien a quién explotar o humillar. Si el hombre no experimenta el amor humano en todas sus dimensiones –ternura, compasión, perdón– no puede vivir bien y con intensidad su propia vida. En la experiencia del encuentro con el otro es donde uno puede reconocerse y entenderse a sí mismo. En definitiva, solo el amor puede constituir la única actitud justa hacia el otro.

Pero esta honda antropología filosófica solamente puede estar completa si reconocemos que el otro –el hombre– es una criatura trascendente que ha sido creada a imagen de Dios y que tiene en Cristo –su Hijo e imagen perfecta– su modelo. Aquí se ubica el fundamento último de la dignidad de cada persona por la que merece ser respetada y querida. Las palabras del n° 22 de la *Gaudium et spes* que con tanta fuerza calaron en Juan Pablo II constituyen un buen resumen de su pensamiento teológico: «Cristo, revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación». Solo cuando el hombre experimenta en Jesucristo la misericordia de Dios Padre sobre él, puede el hombre –imitando a Cristo– hacerse capaz de dar esa misericordia al prójimo y extenderla por el mundo.

* * *

Agradezco a la Universidad de Navarra, a la Facultad de Teología. Especial agradecimiento dirijo al director de este trabajo, el profesor Dr. Javier Sesé Alegre, por su paciente y atento asesoramiento. También agradezco el apoyo recibido por los miembros de los Colegios Aralar y Belagua de Pamplona.

Notas de la Presentación

1. Aunque en esta presentación menciono la canonización de Juan Pablo, la tesis doctoral fue defendida con anterioridad, en junio de 2006 cuando aún no había sido canonizado. Por este motivo a lo largo del extracto no aparece el calificativo de «san» junto a su nombre.
2. *Causa di Beatificazione e canonizzazione del servo di Dio Giovanni Paolo II*, Web oficial: www.vicariatusurbis.org. (Consultado 12-V-2006). La tesis doctoral se defendió hace nueve años.
3. Cfr. BENEDICTO XVI, *Regina Coeli en el Domingo de la Divina Misericordia (Roma)*, 23-IV-2006; BENEDICTO XVI, *Homilía en la parroquia romana de Dios Padre Misericordioso*, 26-III-2006; BENEDICTO XVI, *Mensaje para la cuaresma del 2006*; BENEDICTO XVI, *Palabras al final del rezo del Vía crucis en el Coliseo en el viernes santo*, 14-IV-2006; J. RATZINGER, *Homilía en la misa de exequias de Juan Pablo II*, 8-IV-2005; J. RATZINGER, *Homilía en la misa por la elección del Papa antes del cónclave*, 18-IV-2005.
4. JUAN PABLO II, *Regina Coeli, Segundo domingo de pascua, Fiesta de la Divina Misericordia*, 3-IV-2005.
5. El Papa Francisco desde el inicio de su pontificado se ha sentido muy cercano a este mensaje de la Divina Misericordia que también él está difundiendo. Quiso elegir para la canonización del Beato Juan Pablo II la significativa fecha del 27 de abril del año 2014, «Fiesta de la Divina Misericordia». Por otra parte el Papa Francisco el pasado 11 de abril promulgó Bula *Misericordia Vultus* convocando a toda la iglesia a un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* que dará comienzo el próximo 8 de diciembre concluyendo en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.
6. Cfr. JUAN PABLO II, *Angelus* 18-V-1986: «He preparado una Carta Encíclica sobre el Espíritu Santo (...). constituye una trilogía con las encíclicas *Dives in misericordia* y *Redemptor hominis*, dedicadas al Padre y al Hijo. Se trata por tanto, de una trilogía trinitaria».

Índice de la Tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	9
Capítulo 1	
ANTECEDENTES	15
1. LA MISERICORDIA DIVINA EN LA VIDA DE JUAN PABLO II	15
A. Algunos modelos de misericordia en la vida de Juan Pablo II	15
a.1. La familia	16
a.1.1. Su padre: modelo de paternidad	17
a.1.2. Muerte de su padre y vocación sacerdotal	22
a.2. Jan Tyranowski	27
a.3. El Cardenal Sapieha	35
a.4. San Maximiliano Kolbe	42
a.5. San Adalberto Chmielowski	47
2. ESCRITOS RELACIONADOS CON LA MISERICORDIA DIVINA ANTERIORES AL PONTIFICADO	51
A. El hermano de nuestro de Dios	52
B. La Madre	55
C. El taller del orfebre	56
D. El esplendor de la paternidad	59
E. Mi visión del hombre	63
e.1. El problema de la verdad y de la misericordia	63
F. Ejercicios espirituales para jóvenes	65
G. Signo de contradicción	68
Capítulo 2	
PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS DOCUMENTOS, INTERVENCIONES Y ESCRITOS SOBRE LA MISERICORDIA DIVINA DURANTE EL PONTIFICADO	73
1. DOCUMENTOS E INTERVENCIONES MAGISTERIALES	74
A. Cartas encíclicas	74
B. Exhortaciones apostólicas	76

C. Cartas apostólicas	77
D. Cartas	79
E. Audiencias generales	79
F. Mensajes y homilías	81
G. Intervenciones sobre la misericordia y Sta. Faustina Kowalska	83
H. Visita pastoral al santuario de la divina misericordia de Collevaenza (Italia)	86
I. Otros documentos e intervenciones	87
2. ESCRITOS PERSONALES RELACIONADOS CON LA MISERICORDIA DIVINA	88
A. Cruzando el umbral de la esperanza	88
B. Don y misterio	91
C. ¡Levantaos! ¡Vamos	93
D. Tríptico romano	95
E. Memoria e identidad	96

Capítulo 3

ANÁLISIS GENERAL DEL CONCEPTO MISERICORDIA EN JUAN PABLO II	99
1. PRINCIPIO HERMENÉUTICO	99
A. Importancia de la experiencia en la reflexión de Juan Pablo II sobre la misericordia	100
a.1. La experiencia de la II Guerra Mundial	104
B. La aportación del personalismo filosófico	109
C. El fundamento teológico y conexión de <i>Gaudium et spes</i> n.22, <i>Redemptor hominis</i> y <i>Dives in misericordia</i>	115
c.1. Introducción	115
c.2. La antropología cristocéntrica	119
c.3. La trascendencia del hombre, imagen de Dios	121
c.4. Cristo se revela como misericordia al hombre y al mundo	124
D. La influencia de la espiritualidad de Sta. Faustina Kowalska	130
d.1. Esbozo de la vida y síntesis espiritual de Santa Faustina	131
d.2. Aspectos personales de la devoción en Juan Pablo II	138
d.3. El Diario de Santa Faustina y la <i>Dives in misericordia</i>	145
2. USOS DEL TÉRMINO MISERICORDIA	150
A. Introducción	150
b. Atributo divino	153
c. El lenguaje bíblico de la misericordia	155
c.1. El «hesed» y la fidelidad paterna de Dios	155
c.2. La alianza esponsal	158
c.3. El «rah'mim» y los rasgos maternos de Dios	160
D. Amor-misericordia	166
E. Otros términos relacionados con la misericordia	168
e.1. Misericordia-compasión	168
e.2. Misericordia-piedad	171

ÍNDICE DE LA TESIS

3. ECLIPSE DEL SENTIDO DE LA MISERICORDIA Y LA PATERNIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA	173
A. Pérdida del sentido de Dios y pérdida del sentido del pecado	177
B. La blasfemia contra el Espíritu Santo	181
C. El eclipse del sentido de la paternidad	182
D. La crisis del sentido de la misericordia en la Iglesia	188
4. LA RELACIÓN MISERICORDIA-JUSTICIA	190
A. La misericordia supera a la justicia	190
B. Inseparabilidad entre la misericordia y la justicia	194
C. Misericordia y justicia en la parábola del hijo pródigo	198
D. «No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón»	199
E. Castigo y misericordia	207
5. LA DIVINA MISERICORDIA: LÍMITE IMPUESTO AL MAL	210
A. Introducción	210
B. Las parábolas de la misericordia y los milagros de Jesús	213
C. El triunfo de la misericordia en el misterio pascual	216
D. La misión del Espíritu Santo	218
E. En torno al atentado	220
F. Sta. Faustina Kowalska y el triunfo de la misericordia	221
6. LA MISERICORDIA DIVINA EN EL ITINERARIO DE LA CONVERSIÓN	224
A. Introducción	224
b. Etapas de la conversión	228
b.1. La misericordia precede a la conversión	228
b.2. La experiencia de la misericordia al inicio de la conversión	230
b.2.1. La sorpresa de la misericordia	231
b.2.2. Revivir la misericordia del pasado	237
b.2.3. La misericordia de los demás con uno mismo	239
b.3. Reconocimiento y convencimiento del pecado por el Espíritu Santo	240
b.4. La misericordia durante la conversión: regreso al padre	247
b.5. La misericordia al final de la conversión	250
b.6. La fiesta de la misericordia y el perdón	253
7. SANTA MARÍA: MADRE DE LA MISERICORDIA	256
A. Fundamento	256
B. La maternidad de María: cumplimiento de la fidelidad misericordiosa de Dios	260
C. La experiencia maternal de la misericordia en María	262
D. La misericordia y la confianza en la mediación maternal de María	268
8. LA MISERICORDIA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA	274
A. La misericordia en la nueva evangelización	274
B. La llamada a la misericordia	278
C. La oración de misericordia del romano pontífice y la iglesia	282
D. Los ministros de la misericordia	285
CONCLUSIONES	291
BIBLIOGRAFÍA	299

Bibliografía de la Tesis

1. FUENTES

A) *Obras de Karol Wojtyła*

- *La fe según San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1979.
- *Poesías*, Madrid, BAC, 1982.
- *Mi visión del hombre*, 2 ed., Madrid, Palabra, 1997.
- *Max Scheler y la Ética cristiana*, Madrid, BAC, 1982.
- *Amor y Responsabilidad*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.
- *El taller del orfebre. Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama*, Madrid, BAC, 1980.
- *Persona y Acción*, Madrid, BAC, 1982.
- *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid, BAC, 1982.
- *Ejercicios espirituales para jóvenes*, Madrid, BAC, 1986.
- «La evangelización y el hombre interior», en *Scripta Teológica* 11 (1979) 39-57.
- *Signo de Contradicción, Meditaciones*, Madrid, BAC minor, 1978.
- *Esplendor de paternidad*, Madrid, BAC, 1990.
- *El Hermano de nuestro Dios*. Madrid, BAC, 1990.

B) *Obras de Juan Pablo II*

- *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza & Janes, 1994.
- *Don y misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, Madrid, BAC, 1996.
- *Tríptico Romano, poemas*, Murcia, Univ. Católica San Antonio, 2003.
- *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Barcelona, Plaza y Janes, 2004.
- *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, Madrid, La esfera de los Libros, 2005.

C) *Magisterio de Juan Pablo II*

Cartas Encíclicas

- *Redemptor hominis*, 1979.
- *Dives in misericordia*, 1980.

- *Dominum et vivificantem*, 1986.
- *Redemptoris mater*, 1987.
- *Redemptoris misio*, 1990.
- *Veritatis splendor*, 1993.
- *Evangelium vitae*, 1995.
- *Ut unum sint*, 1995.

Exhortaciones Apostólicas

- *Reconciliatio et paenitentia*, 1984.
- *Redemptoris custos*, 1989.
- *Pastores dabo vobis*, 1992.
- *Pastores gregis*, 2003.

Cartas apostólicas

- *Salvifici doloris*, 1984.
- *Mulieris dignitatem*, 1988.
- *Tertio millennio adveniente*, 1994.
- *Novo millennio ineunte*, 2001.
- *Misericordia Dei*, 2002.

Cartas

- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 1979.
- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 1988.
- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 1986.
- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 1999.
- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 2001.
- *Cartas a los sacerdotes con ocasión del jueves santo*, 2002.

Audiencias generales

- 6-I-1999.
- 13-I-1999.
- 20-I-1999.
- 17-II-1999.
- 3-III-1999.
- 10-III-1999.
- 31-III-1999.
- 14-III-1999.
- 7-VII-1999.
- 21-VII-1999.
- 28-VII-1999.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

- 8-IX-1999.
- 15-IX-1999.
- 22-IX-1999.
- 29-IX-1999.
- 6-X-1999.
- 24-XI-1999.
- 15-XII-1999.
- 30-XI-1983.
- 24-X-2001.
- 8-V-2002.
- 4-XII-2002.
- 30-VII-2003.
- 19-V-2004.
- 5-X-1983.
- 29-II-1984.
- 14-III-1984.
- 28-III-1984.
- 4-IV-1984.
- 14-IV-1984.
- 17-III-1985.
- 2-X-1985.
- 16-X-1985.
- 4-VI-1986.
- 27-VIII-1986.
- 29-X-1986.
- 17-XII-1986
- 7-X-1987.
- 7-IX-1988.
- 9-XI-1988.
- 16-XI-1988.
- 23-XI-1988.
- 16-IV-1989.
- 28-II-1990.
- 14-III-1990.
- 15-IV-1992.
- 7-VII-1993.
- 12-I-1994.
- 16-II-1994.
- 15-VI-1994.
- 5-X-1994.
- 25-IX-1995.
- 22-XI-1995.
- 6-XI-1996.
- 3-V-2000.

- 24-X-2001.
- 28-XI-2001.
- 8-V-2002.
- 19-VI-2002.
- 21-VIII-2002.
- 4-XII-2002.
- 23-IV-2003;
- 28-V-2003.
- 9-VII-2003.
- 30-VII-2003.
- 13-VIII-2003.
- 14-IV-2004.

Mensajes, homilías y discursos

- *Mensaje para la cuaresma*, 1986.
- *Mensaje para la cuaresma*, 1992.
- *Mensaje para la cuaresma*, 1998.
- *Mensaje para la cuaresma*, 2000.
- *Mensaje para la cuaresma*, 2001.
- *Mensaje para la cuaresma*, 2002.
- *Mensaje para la cuaresma*, 2003.
- *Mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz*, 1-I-2002.
- *Mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz*, 1-I-1997.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1980.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1981.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1983.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1986.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1988.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1989.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 1997.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 2001.
- *Homilía del miércoles de ceniza*, 2002.
- *Homilía en el campo de concentración de Brzezinka (Polonia)*, 7-VI-1979.
- *Homilía en el santuario de Collevaenza (Italia), en la festividad de Cristo Rey*, 22-XI-1981.
- *Homilía en la parroquia de San Ignacio de Antioquía en Roma*, 16-III-1980.
- *Homilía en el centro internacional juvenil San Lorenzo en Roma*, 13-III-1983.
- *Homilía por la Beatificación de Sor Faustina Kowalska en Roma*, 18-IV-1993.
- *Homilía en la parroquia de San Francisco de Sales en Roma*, 13-III-1994.
- *Homilía en la Iglesia del S. Spirito in Sassia en Roma*, 23-IV-1995.
- *Homilía en santuario de la Divina Misericordia. Cracovia-Lagiewniki*, 7-VI-1997.
- *Homilía en el milenario de la archidiócesis de Cracovia*, 15-VI-1999.
- *Homilía en la jornada del perdón del Año Santo 2000*, 12-III-2000.
- *Homilía en la Canonización de la Beata Faustina Kowalska*, 30-IV-2000.

- *Homilía el domingo de Divina Misericordia*, 22-IV-2001.
- *Homilía en el rito de consagración del santuario de la Divina Misericordia. Cracovia-Lagiewniki*, 17-VIII-2002.
- *Homilía, en la Misa de beatificación de cuatro Siervos de Dios de la nación polaca. Cracovia*, 18-VIII-2002.
- *Homilía, en el IV Centenario del santuario de la Virgen de Kalwaria. Kalwaria Zebrzydowska*, 19-VIII-2002.
- *Discurso a las Esclavas y a los Hijos del Amor Misericordioso (Collevalenza)*, 22-XI-1981.
- *Discurso a las autoridades y ciudadanos de Todi y Orvieto (Collevalenza)*, 22-XI-1981.
- *Discurso al clero de Todi y Orvieto*, 22-XI-1981.
- *Discurso en la clínica de cardiocirugía del hospital especializado de Cracovia*, 9-VI-1997.
- *Discurso en la Iglesia de Santo Spirito in Sassia en Roma*, 13-IV-2000.
- *Discurso a los participantes en el peregrinaje jubilar nacional de Polonia*, 6-VII-2000.
- *Discurso de bienvenida en el Aeropuerto de Kraków-Balice*, 16-VIII-2002.
- *Discurso de despedida en el Aeropuerto de Kraków-Balice*, 19-VIII-2002.
- *Discurso a un grupo de fieles de la archidiócesis de Cracovia*, 7-XII-2002.
- *Discurso a los alumnos del seminario romano mayor*, 1-III-2003.

Otros documentos e intervenciones

- *Bula de convocación del jubileo de 1984, Aperite portas redentoris.*
- *Bula de convocación del jubileo del 2000, Incarnationis mysterium.*

Ángelus y Regina Coeli

- *Angelus*, 22-XI-1981.
- *Regina Coeli*, 10-IV-1994.
- *Regina Coeli*, 23-IV-1995.
- *Regina Coeli*, 11-IV-1999.
- *Regina Coeli*, 30-IV-2000.
- *Regina Coeli*, 22-IV-2001.
- *Regina Coeli*, 7-IV-2002.
- *Angelus*, 18-VIII-2002.
- *Regina Coeli*, 18-IV-2004.
- *Regina Coeli*, 2-IV-2005.

D) *Otras fuentes*

- AA.VV. *Dizionario di spiritualita biblico-patristica*. Roma, Borla, 1988, 15-94.
- COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Jesucristo, salvador del mundo*, Madrid, BAC, 1996.
- *El Espíritu del Señor*, Madrid, BAC, 1997.
- *Dios Padre Misericordioso*, Madrid, BAC, 1998.

KOWALSKA, F., *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María: Stockbridge (Massachusetts), 2001, 132

2. ACTAS DE CONGRESOS Y SIMPOSIOS

- Atti del I, II, III y IV Convegno Internazionale sulla «*Dives in Misericordia*» (Collevallenza 1982-1985). Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1985.
- Atti del V Convegno Internazionale sulla «*Dives in Misericordia*». Roma, Rogate, 1986.
- Actas del Congreso Internacional de Toulouse, celebrado del 24 al 28 de julio de 1981. *Confirmación y desarrollo del culto al Corazón de Cristo: de la encíclica «Haurietis aquas» a la encíclica «Dives in misericordia»*. *Hacia la civilización del amor*. Madrid, Instituto Internacional del Corazón de Jesús. Delegación Española, 1982.
- V Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra sobre la *Reconciliación y penitencia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1983.
- Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano: *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta*, Roma, Editrice Vaticana, septiembre 1983.
- Atti del quarto convegno sacerdotale Internazionale a Kevelaer (Germania, settembre 1983): *Il cuore di Cristo, segno di Misericordia*. Roma, Edizioni Centro Volontari della Sofferenza, 1984.
- Atti del seminario di studi su *Karol Wojtyła e il pensiero europeo contemporaneo*, Milano, CSEO, 1984.
- Simposio de Teología Trinitaria, *La teología trinitaria de Juan Pablo II*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, Secretariado Trinitario, 1988.
- Atti del Convegno *sul 50° del Dottorato di K. Wojtyła e del 20° del Pontificato di Giovanni Paolo II*. Pontificia Università San Tommaso D'Aquino Angelicum. Roma, Millennium Romae, 1999.
- XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: *El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo*. Pamplona, Serv. Public. Univ. Navarra, 2000.

3. ESTUDIOS

A) Artículos y capítulos de libro

- AGRESTI, G., «Rilevazione dei punti piú decisivi dell'enciclica *Dives in Misericordia*» en *Atti del I Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*. Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- AGULLES, J., «Visión de Dios y del hombre en la *Redemptor hominis*» en *Simposio de Teología Trinitaria. La teología trinitaria de Juan Pablo II*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, Secretariado Trinitario, 1988.

- ALICI, L., «Basta la giustizia? (Dives in Misericordia n.12)» en *Atti del I Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*. Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- ARANDA, A. (ed.), *Trinidad y Salvación, estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona, Eunsa, 1990.
- ARANDA, A., «Revelación trinitaria y misión de la Iglesia», *Scripta Theologica* 20 (1988) 439-457.
- ARANDA, G., «La misión mesiánica de Cristo en la Dives in Misericordia», *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 583-601.
- «Utilización del patrimonio bíblico en la Trilogía Trinitaria», en ARANDA, A. (ed.), *Trinidad y Salvación, estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona, Eunsa, 1990, 65-99.
- ASURMENDI, J.M., «La encíclica Dives in Misericordia, lectura de un exegeta». *Simpósio de Teología Trinitaria: La teología trinitaria de Juan Pablo II*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, Secretariado Trinitario, 1988.
- AUSIN, S., «Aspectos bíblicos de la Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia», *Scripta Theologica* 17 (1985/1).
- BANDERA, A., «La voluntad salvífica universal en la encíclica Dives in Misericordia y el culto al corazón de Cristo», *Scripta Theologica* 19 (1987) 433-443.
- «Magisterio de Juan Pablo II sobre el sacramento de la Penitencia», en *V Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra sobre la Reconciliación y penitencia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1983.
- BASTERO, J.L., «El Padre y María en el Magisterio posconciliar», en *Estudios Marianos vol. LXVI, Dios Padre y María*, Granada, Sociedad Mariológica Española, 2000.
- BAUSOLA, A., «Giustizia, amore, misericordia nell'enciclica Dives in misericordia», *Vita e pensiero* 1 (1981).
- BEDOUELLE, G., «Uno squarcio di storia del nostro tempo e della Chiesa. Lo sfondo storico delle encicliche di Giovanni Paolo II», en BORGONOVO, G., y CATTANEO, A. (Vds.), *Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- BORDONI, M., «Annunciare Cristo, incarnazione della misericordia divina, l'enciclica Dives in misericordia», en BORGONOVO, G., *Karol Wojtyla-Giovanni Paolo II: una passione continua per l'uomo*, Catanzaro, Rubbettino, 2003.
- BORGONOVO, G., CATTANEO, A. (Vds.), *Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- BORGONOVO, G., *Giovanni Paolo II, una passione continua per l'uomo. Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- BUCCI, O., «Le radici culturali della non violenza e la problematica della pace in Karol Wojtyla», en *Karol Wojtyla, Filosofo, Teologo e Poeta, Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*, Roma, Editrice Vaticana, 1983.
- BURGGRAF, J., «Con Maria ai piedi della croce. L'enciclica Redemptoris mater».
- «¿Dios es nuestra Madre?» en *XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.*, Pamplona, Serv. Public. Univ. Navarra, 2000.

- BUTTIGLIONE, R., «Introduzione» en *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta*, *Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*, Roma, Editrice Vaticana, Roma 1983.
- «Presentazione» en ESPOSITO, Y.C. (ED.), *Karol Wojtyła e il pensiero europeo contemporaneo*, Milano, CSEO, 1984.
- CELLI, D., «L'uomo soggetto del desiderio e soggetto dell'azione», en ESPOSITO, Y.C. (ed.) *Karol Wojtyła e il pensiero europeo contemporaneo*, Milano, CSEO, 1984.
- CHIMIRRI, G., «Teologia e spiritualità del cuore», *Studi cattolici* 538 (2005).
- CHIOCCHETTA, P., «La chiesa cerca di attuare la misericordia», en SARAIVA, J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- CIAPPI, M.L., «De la encíclica Haurietis aquas a la encíclica Dives in misericordia» en *Actas del Congreso Internacional de Toulouse: Confirmación y desarrollo del culto al Corazón de Cristo: de la encíclica «Haurietis aquas» a la encíclica «Dives in misericordia»*. *Hacia la civilización del amor*. Madrid, Instituto Internacional del Corazón de Jesús. Delegación Española, 1982.
- CODA, P. «La profecía dello Spirito Santo, l'enciclica Dominum et vivificantem» en BORGONOVO, G., y CATTANEO, A. (eds.), *Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- DALLA TORRE, G., «Diritto, giustizia, misericordia», en SARAIVA, J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- DEAN, C., «Elementos para una teología de la misericordia en la carta encíclica Dives in misericordia», en *XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo*. Pamplona, Serv. Public. Univ. Navarra, 2000.
- ERBA, M., «La via de la chiesa è la via della misericordia», en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- FISICHELLA, R., «L'impronta trinitaria delle encicliche di Giovanni Paolo II», en BORGONOVO, G. y CATTANEO, A. (eds.), *Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- GALAS, P., «Bibliografía de Karol Wojtyła y traducciones al castellano», *Scripta Theologica* 36(2004/2) 597-635.
- GALVAN, J.M., «Dirigersi verso Cristo. Il programma di Giovanni Paolo II L'enciclica Redemptor hominis» en BORGONOVO, G., y CATTANEO, A. (eds.). *Giovanni Paolo teologo. Nel segno delle Encicliche*, Milano, Mondadori, 2003.
- GIANFRANCESCHI, F., «Il figliol prodigo, parabola dell'uomo», en *Atti del II Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*. Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- GIORGI DE, S., «Il mistero pasquale rivelazione del mistero del padre», en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.

- GROTTI, C., «L'integrazione della persona: il problema del corpo», en *Karol Wojtyła e il pensiero europeo contemporáneo*, Milano, CSEO, 1984.
- GRYGIEL, S., «L'antropologia cristiana de Giovanni Paolo II». *Atti del I Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*. Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- HONINGS, B., «Misericordia: fedeltà di Dio e dignità dell'uomo», en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981, 273-284.
- ILLANES, J.L., «Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyła», *Scripta Theologica* 11 (1979) 317-352.
- «Reconciliación y alianza. El Magisterio de Juan Pablo II sobre la Redención», *Scripta Theologica* 16 (1984) 83-112.
- «Antropocentrismo y teocentrismo en la enseñanza de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 20 (1988) 643-665.
- JAVIERRE, A.M., «Il mistero di Dio», en *Atti del II Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*, Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- JAWORSKI, M., «Il metodo antropologico nella Dives in Misericordia», en *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta*, *Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*, Roma, Editrice Vaticana, Roma 1983.
- «Introducirai la Chiesa nel 3° Millennio» en *Atti del Convegno sul 50° del Dottorato di K.Wojtyła e del 20° del Pontificato di Giovanni Paolo II*. Pontificia Università San Tommaso D'Aquino Angelicum. Roma, Millennium Romae, 1999.
- KIENIEWICZ, J., «El pontificado del hombre», *Nueva Revista* 99 (2005).
- LATTUADA, A., «Quando la giustizia non basta nell'enciclica Dives in Misericordia», *Vita e pensiero* 1 (1981).
- LÓPEZ TRUJILLO, A., «La Paternidad divina y la paternidad en la familia», en *XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo*. Pamplona, Serv. Public. Univ.Navarra, 2000.
- «Introduzione: L'Enciclica Dives in misericordia punto di incontro fra le esigenze del Cuore di Gesù e le aspirazioni del mondo d'oggi» en *Atti del quarto convegno sacerdotale Internazionale a Kevelaer: Il cuore di Cristo, segno di Misericordia*. Roma, Edizioni Centro Volontari della Sofferenza, 1984.
- LORDA, J.L., «Estudio bibliográfico sobre el pensamiento y la antropología de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 36(2004/2) 567-596.
- MACHARSKI, F., «Lo Spirito Santo rivela la misericordia divina attraverso la vocazione e la missione di Maria», en *Atti del quarto convegno sacerdotale Internazionale a Kevelaer: Il cuore di Cristo, segno di Misericordia*. Roma, Edizioni Centro Volontari della Sofferenza, 1984.
- MALO, A., «L'antropologia di K.Wojtyła come sintesi del pensiero clasico e della modernità», *Acta Philosophica*, I, vol.15, 2006.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F.J., «El pensamiento trinitario de Juan Pablo II», en *Simposio de teología trinitaria: La teología trinitaria de Juan Pablo II*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, Secretariado Trinitario (1988)

- MATEO-SECO, LUCAS F., «Cristo, Redentor del hombre. Análisis de la cristología contenida en la trilogía trinitaria de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 20 (1988) 523-551.
- MEO, S. M., «Maria Mater Misericordiae» en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- MIGUEL DE, J.M., «El Espíritu Santo en la encíclica *Dominum et vivificantem*», en *Simposio de teología trinitaria: La teología trinitaria de Juan Pablo II. Universidad Pontificia de Salamanca*. Salamanca, Secretariado Trinitario (1988).
- MONDIN, B., *La misericordia nella teologia contemporanea*, en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- MONGILLO, D., «Non abbiate paura. Le nuove frontiere della fede, la soglia della speranza» en *Atti del Convegno sul 50° del Dottorato di K. Wojtyla e del 20° del Pontificato di Giovanni Paolo II*. Pontificia Università San Tommaso D'Aquino Angelicum. Roma, Millennium Romae, 1999.
- MORENO, F., «La verdad sobre el hombre en el Magisterio de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 20 (1988) 681-707.
- NICOLAS, J.H., «Trinidad y vida espiritual» *Scripta Theologica* 20 (1988) 799-825.
- OCARIZ, F., «María y la Trinidad en Juan Pablo II», en ARANDA, A (ed.), *Trinidad y Salvación, estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona, Eunsa, 1990.
- ODERO, J.M., «Cruzando el umbral de la esperanza», *Scripta Theologica* 27 (1995) 583-596.
- ORLANDIS, J., «Juan Pablo II en la historia de la Iglesia universal: El Papa que no fue Papable», *Nueva Revista* 99 (2005).
- PIERETTI, A., «La parábola del hijo prodigo ovvero il senso della misericordia di Dio per l'uomo», en *Atti del II Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*, Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- POUPARD, P., «Teología dell'Amore Misericordioso», en *Atti del I Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*. Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- POZO, C., «Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II», en ARANDA, A (ed.), *Trinidad y Salvación, estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona, Eunsa, 1990.
- RATZINGER, J., «Teología sapienzial. Sollecitudine di Giovanni Paolo II per il 3° millennio» en *Atti del Convegno sul 50° del Dottorato di K. Wojtyla e del 20° del Pontificato di Giovanni Paolo II*. Pontificia Università San Tommaso D'Aquino Angelicum. Roma, Millennium Romae, 1999.
- «El misterio pascual, raíz y objeto más hondo de la *Dominum et vivificante*, moción al Sagrado Corazón de Jesús» en *Actas del Congreso Internacional de Toulouse: Confirmación y desarrollo del culto al Corazón de Cristo: de la encíclica «Haurietis aquas» a la encíclica «Dives in misericordia»*. Hacia la civilización del amor. Madrid, Instituto Internacional del Corazón de Jesús. Delegación Española, 1982

- RATZINGER, J., *Giovanni Paolo II: Vent'anni nella storia*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1998.
- RAVASI, G.-F., «Mi ricordo del tuo amore» (Ger 2,2-3), *Parola, Spirito e Vita* 11 (1985).
- REQUENA, F., «La Misericordia divina en la espiritualidad cristiana de entreguerras», *Scripta Theologica* 35(2003/2) 543-568.
- «La Obra del Amor Misericordioso (1922-1928): una aportación a la historia del asociacionismo devocional en la España contemporánea», *Historia Sacra*, 112 (2003) 661-696.
- RIBOLDI, A., «Maria, Madre di Misericordia» en *Atti del II Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*, Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- RICCI, F., «La trascendenza della persona come risposta alla crisi spirituale dell'Europa», en *Karol Wojtyła e il pensiero europeo contemporaneo*, Milano, CSEO, 1984.
- ROVIRA, J.M., «La teología del Padre» *Scripta Theologica* 20 (1988) 491-523.
- «El Padre, rico en misericordia, en la encíclica Dives in Misericordia de Juan Pablo II», en *Simposio de teología trinitaria: La teología trinitaria de Juan Pablo II. Universidad Pontificia de Salamanca*. Salamanca, Secretariado Trinitario (1988).
- SCHEFFCZYK, L., «La encíclica sobre el Espíritu Santo. Balance realista y mensaje de esperanza para el siglo que comienza», en ARANDA, A. (ed.), *Trinidad y Salvación, estudios sobre la trilogía trinitaria de Juan Pablo II*, Pamplona, Eunsa, 1990.
- SANCHO BIELSA, J., «Pecado y gracia», en *V Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra sobre la Reconciliación y penitencia*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1983
- SANTOS, M., «Juan Pablo II y la filosofía», *Scripta Theologica* 36 (2004) 175-184.
- SARAIVA, J., «Il mondo contemporaneo e le sue inquietudini» en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- «Introduzione», en SARAIVA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- SCOLA, A., «Gli interventi di Karol Wojtyła al Concilio Ecumenico Vaticano II. Esposizione e interpretazione teologica», en *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta», Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*, Roma, Editrice Vaticana, 1983
- STICKLER, M.G. «Lontano dal Padre. Implicanze psicologiche della conversione e della misericordia» en *Atti del II Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*, Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.
- STYCZEN, T., «Responsabilità dell'uomo nei confronti di sé e dell'altro» en *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta», Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*, Roma, Editrice Vaticana, 1983.
- SWIERZAWSKI, W., «Penitencia y eucaristía en el misterio de la redención», en *Reconciliación y penitencia, V Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1983.
- TOMKO, J., «Dalla Redemptor Hominis alla Dives in Misericordia», en *Atti del I Convegno Internazionale sulla «Dives in Misericordia»*, Collevallenza, L'Amore Misericordioso, 1982.

- «Il cuore di Gesù segno di misericordia nel sacramento della Riconciliazione», en *Atti del quarto convegno sacerdotale Internazionale a Kevelaer: Il cuore di Cristo, segno di Misericordia*, Roma, Edizioni Centro Volontari della Sofferenza, 1984.
- VIRGULIN, S., «La rivelazione dell'amore-misericordia in Gesù Cristo», en SARAI-VA J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia, Urbaniana University Press-Paideia, 1981.
- YANGUAS, J.M., «Dives in Misericordia: el amor misericordioso, fuente y perfección de la justicia», *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 601-615.

B) Monografías

- AMATO, A., *El evangelio del Padre*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998.
- BETETA, P., *Al filo del tercer milenio ¿Quién es Jesucristo?* Valencia, Edicep, 1996.
- BOBRINSKOY, B., *Le Mystère de la Trinité*, Paris, Editions du Cerf, 1986.
- BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1992.
- CHOMALI, F., *La Misericordia de Dios: filiación divina y fraternidad humana en el magisterio de Juan Pablo II*, Pontificia Universitas Gregoriana, Facultas Theologiae, Romae 1994 (Tesis doctoral).
- CIELECKI, J., *El vicario de Niegowic, don Karol Wojtyła*, Salamanca, Asociación Arvo, 1999.
- CORDES, P. J., *El eclipse del padre*, Madrid, Palabra, 2003.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D., *Cristocentrismo de Juan Pablo II, El misterio del Verbo encarnado en las encíclicas Redemptor hominis (1979), Dives in Misericordia (1980) y Dominum et vivificantem (1986)*, Toledo, Instituto Teológico San Idelfonso, 2003.
- FROSSARD, A., *¡No tengáis miedo!*, Barcelona, Plaza & Janes, 1982.
- *Retrato de Juan Pablo II*, Barcelona, Planeta, 1989.
- *El mundo de Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 1992.
- GALOT, J., *Padre ¿Quién eres? Breve catequesis sobre el Padre*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998.
- GARCÍA DÍAZ, E., *Diccionario de Juan Pablo II*, Madrid, Espasa, 1997.
- GARITAGOITIA, J.R., *El pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- GIALETTI, M., *Madre Speranza. Nella sua vita un cammino verso la misericordia*, Colleva-Valenza, L'Amore Misericordioso, 1994.
- GÓMEZ BORRERO, P., *Juan Pablo, amigo. La vida cotidiana en el Vaticano*. Barcelona, Plaza & Janes, 1996.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A., *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982.
- JAVIERRE, A.M., *De Juan Pablo I a Juan Pablo II, la aventura de la iglesia en nuestros días*, ed. 4, Valencia, Edicep, 1979.
- LASANTA, P.J., *Amor y Misericordia de Dios nuestro Padre: magisterio de Juan Pablo II*, Madrid, Edibesa, 1998.

- *Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II*, Madrid, Edibesa, 1996.
- *Diccionario social y moral de Juan Pablo II*, Valencia, Edibesa, 1995.
- LECOMPTE, B., *El Papa que venció el comunismo*, Madrid, Rialp, 1991.
- LORDA, J.L., *Antropología cristiana. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, ed. 3, Madrid, Palabra, 2004.
- MALINSKI, M., *Juan Pablo II. Historia de un hombre*, ed.4, Barcelona, Planeta, 1994.
- MATEO-SECO, LUCAS F., *Teología trinitaria, Dios Padre*, Madrid, Rialp, 2003.
- MICHALENKO, S., *Biografía de Sor Faustina: apóstol de la divina misericordia*, Quito, Librería espiritual, 1987.
- MIGUEL, A., *El Secreto que guía al Papa. La experiencia de Fátima en el pontificado de Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 2000.
- MIGUEL DE, J.M., *El padre de las misericordias y el espíritu de Jesús*, Salamanca, Secretariado trinitario, 1982.
- NAVARRO-VALLS, J., *Fumata Blanca*, Madrid, Rialp 1978.
- N'DATCHIN TRAORÉ, H., «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre (Gaudium et spes 22). Antecedentes de esta idea y Comentario de Juan Pablo II», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*, Universidad de Navarra, 40 (2001).
- ORLANDIS, J., *La iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Palabra, 1998.
- ROCCHETTA, C., *Teología de la ternura: un «evangelio» por descubrir*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2001.
- RÓZYCKI, I., *Il culto della divina misericordia: studio teologico del «Diario» di Santa Faustina Kowalska sul tema del Culto*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana 2002.
- SARANYANA, J.I.; DE LA LAMA, E. y ORLANDIS, J., *Cien años de Pontificado romano*, Pamplona, Eunsa 1998.
- SIEPAK, E., *De la vida cotidiana ha hecho una vida extraordinaria: el camino hacia la perfección y la misión de la Beata Sor Faustina*, Cracovia, Ewa Bylicka, 1995.
- SVIDERCOSCHI, G.F., *Carta a un amigo judío. La extraordinaria historia del amigo judío del joven Karol Wojtyła*, Barcelona, Eiusa, 1994.
- SZULC, T., *El Papa Juan Pablo II*, Barcelona, Martínez Roca, 1995.
- TUCCI, R., «Presentación de la encíclica Dives in Misericordia», *L'Osservatore Romano*, 3-XII-1980, 5.
- VELASCO, M.A., *Juan Pablo II, ese desconocido: anécdotas humanas de un Papa fascinante*, Barcelona, Planeta, 1998.
- VIRCONDELET, A., *Juan Pablo II*, Barcelona, Juventud, 1996.
- WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Barcelona, Plaza & Janes, 1999.
- WYSZYNSKI, S., *El Calvario de Polonia, un obispo al servicio del pueblo de Dios*, ed.6, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1985.

Tabla de Abreviaturas

ABREVIATURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA

1. *Antiguo Testamento*

<i>Deut</i>	Deuteronomio.
<i>Ex</i>	Éxodo.
<i>Gen</i>	Génesis.
<i>Is</i>	Isaías.
<i>Jer</i>	Jeremías.
<i>Lev</i>	Levítico.
<i>Os</i>	Oseas.
<i>Sal</i>	Salmos.
<i>Tob</i>	Tobías.

2. *Nuevo Testamento*

<i>Ap</i>	Apocalipsis.
<i>1 Cor</i>	Carta de San Pablo a los Corintios (I).
<i>2 Cor</i>	Carta de San Pablo a los Corintios (II).
<i>Ef</i>	Carta de San Pablo a los Efesios.
<i>Gal</i>	Carta de San Pablo a los Gálatas.
<i>1 Jn</i>	Carta de San Juan (I).
<i>Jn</i>	Evangelio de San Juan.
<i>Luc</i>	Evangelio de San Lucas.
<i>Mc</i>	Evangelio de San Marcos.
<i>Mt</i>	Evangelio de San Juan.
<i>Rom</i>	Carta de San Pablo a los Romanos.
<i>1 Tim</i>	Carta de San Pablo a Timoteo (I).

INTRODUCCIÓN

Análisis general del concepto misericordia en Juan Pablo II

En este extracto presentamos tres apartados del capítulo tercero de la tesis. En ellos de manera sintética se muestran las principales reflexiones teológicas que Juan Pablo II elaboró sobre la misericordia de Dios¹.

Pensamos que la teología de la misericordia que el Papa ha desarrollado en su pontificado vino influida y marcada por unos acontecimientos históricos especialmente duros. La historia del siglo XX y la de principios del XXI han puesto de manifiesto hasta qué punto el hombre puede pervertir su dignidad humana y trascendente cuando niega a Dios. Los numerosos atentados contra la vida humana han sido una prueba de esa crisis moral que ha asolado ese periodo de la historia. Estas ideologías de carácter marcadamente ateo han contribuido a la pérdida de valor y de trascendencia de la persona.

El Papa alertó y puso de manifiesto que paralelamente al progreso técnico mundial, ha avanzado con fuerza una cultura neomaterialista que ha inundado con sus ideologías la sociedad. La consecuencia más grave ha consistido en la pérdida del sentido de Dios, oscureciendo su paternidad y misericordia.

De modo repetitivo, el Papa recordará que la recuperación del mensaje de la misericordia que el mundo de hoy necesita, ha de ir intrínsecamente unida al verdadero sentido de la justicia, el cual no puede separarse del perdón. La unión de la misericordia, y la justicia forman un baluarte capaz de frenar el avance del pecado, limitando el poder del mal sobre el bien. La misericordia divina se apodera así de la última palabra, triunfando sobre toda forma de mal. Los últimos mensajes de la vida de Juan Pablo II, así como su último libro *Memoria e identidad* constituyen un testamento vital en donde ha querido dejar clara esta verdad para el mundo.

* * *

1. EL ECLIPSE DEL SENTIDO DE LA MISERICORDIA Y DE LA PATERNIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA

Si se hace un recorrido detenido por la historia del siglo XX, se llega a la conclusión de que ha habido un dominio preponderante de la cultura de la muerte² sobre la cultura de la vida. Se ha producido una crisis de la civilización del amor³. Dos guerras mundiales, las guerras fratricidas en numerosos países, las revoluciones comunistas de China y la URSS, los *gulags*, etc. Nunca en la historia de la humanidad se había producido un exterminio de vidas humanas tan violento y despiadado. El siglo XX ha quedado marcado de modo particular por el misterio de la iniquidad.

Paralelamente a estos sucesos bélicos, se ha observado desde la segunda mitad del siglo XX un importante progreso técnico y material, un rápido avance en la ciencia que ha proporcionado no pocas ventajas en la vida social y económica de los países. Asimismo, se han mejorado las relaciones de convivencia, y se han ido superando aparentemente algunas divisiones geográficas o raciales. Pero en esta bonanza real, en muchos aspectos de tipo material, no dejan de sorprender otros hechos y situaciones que amenazaban la situación del hombre y de su dignidad: «(...) el panorama del mundo contemporáneo presenta también sombras y desequilibrios no siempre superficiales»⁴. «En verdad, los desequilibrios que sufre el mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano»⁵.

Juan Pablo II, en las encíclicas *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* y *Dominum et vivificantem*, así como en la exhortación apostólica *Reconciliatio et paenitentia*, describe ampliamente y de modo similar esa situación de inquietud. En ellas alerta que está en juego el futuro del hombre y el de toda la humanidad. Entre las principales amenazas que enumera se encuentran: la carrera armamentística y un miedo a un conflicto bélico de enormes dimensiones, la pobreza y situación de indigencia de millones de hombres y mujeres, la tortura, etc. Esta situación de alarma provocaba como consecuencia una sensación de inseguridad humana y de temor frente a los demás⁶.

Pero Juan Pablo II, yendo más al fondo del problema, subraya que el principal peligro para el hombre contemporáneo se encuentra en la denominada civilización materialista⁷. Esta mentalidad materialista generada y difundida con rapidez por la sociedad, le otorga la primacía a los bienes materiales y a la calidad de vida, al poder y a la libertad por encima de la persona humana y de su dignidad. Una manifestación de esa crisis de la civilización moderna se ha podido comprobar en los múltiples atentados que ya desde hace décadas se

vienen produciendo contra la dignidad de la vida humana a través de las prácticas del aborto y de la eutanasia. Además, junto a estas violaciones humanas hay que sumarle las víctimas del terrorismo y del fundamentalismo religioso que han aumentado en los últimos años⁸, coincidiendo con la última etapa del pontificado de Juan Pablo II.

En las próximas líneas se pretende, bajo la mirada de los estos hechos, analizar e interpretar qué se esconde detrás de esos peligros que lanzan la cultura de la muerte y la civilización materialista, y «que no dejan espacio a la misericordia»⁹. Este apartado se propone probar el hecho de que se ha producido un eclipse del sentido de la misericordia divina y de la paternidad de Dios¹⁰. A la vez estudiamos las consecuencias del oscurecimiento de estos atributos divinos.

Gran parte de la visión y reflexión que el Papa hizo sobre esta crisis del sentido de la misericordia, fue madurada desde su experiencia vital. Tuvo un contacto directo –entre otros sucesos– con la desolación de la 2ª guerra mundial que acabó con la vida de 6 millones de compatriotas suyos polacos¹¹. Además, siendo Pontífice, fue víctima de un atentado terrorista que casi le costó la vida. Juan Pablo II, ha seguido muy cerca las agresiones y sufrimientos sobre la vida del hombre. Subrayó en numerosas ocasiones la fase crítica por la que estaba atravesando la Iglesia y el mundo al final del segundo milenio¹².

Con palabras de Juan Pablo II, se puede asegurar que la causa principal de la llamadas civilización materialista y de la cultura de la muerte¹³, opuestas a la civilización del amor, se encuentra en la pérdida del sentido de Dios que conduce a la pérdida del sentido del pecado o pérdida de la conciencia de pecado. «El centro del drama vivido por el hombre contemporáneo es el eclipse del sentido de Dios y del hombre»¹⁴.

A. Pérdida del sentido de Dios y pérdida del sentido del pecado

Pío XII advirtió en su pontificado que «el pecado de nuestro siglo es la pérdida del sentido del pecado»¹⁵. A su vez Juan Pablo II haciendo eco de ese pontífice declaró que: «La pérdida del sentido del pecado, deriva en último análisis de la pérdida más radical y más escondida del sentido de Dios»¹⁶. Son abundantes las referencias en las que el magisterio de Juan Pablo II trata de la pérdida de la conciencia del pecado en el mundo contemporáneo¹⁷.

El alejamiento y olvido de Dios, ahora sustituido por los bienes y placeres materiales, ha conducido a la sociedad a la pérdida del sentido del hombre

y de su vida: se desacraliza la realidad humana. Como consecuencia, en esa mentalidad contemporánea se deja de reconocer la dignidad trascendente de la persona que es imagen de Dios, hijo adoptivo de Dios. Tal dignidad es la que le eleva por encima del resto de criaturas creadas. La exclusión de Dios oscurece gravemente e incluso hace desaparecer la conciencia de pecado, la conciencia de la transgresión de la ley divina que está inscrita en el corazón del hombre. La emancipación moral por parte del hombre le conduce a no ver el mal de sus acciones desordenadas contra sí mismo, los demás y a naturaleza. Su autonomía radical e independencia moral le convierte –no en un dios– sino justamente en lo contrario a Dios, en el antiDios.

La pérdida del sentido del pecado lleva consigo –en determinadas circunstancias y ámbitos– la pérdida del sentido de la culpa personal que sería imputable a los propios actos inmorales. La supuesta mayoría de edad moral que alcanzan con esa emancipación –ese no querer ver el pecado personal–, empuja algunas ciencias humanas –como la psicología, la sociología, la ética...– a difundir un concepto de culpa distorsionado. Es decir que el reconocimiento de la culpabilidad por la comisión del mal comporta tal daño psicológico que afecta negativamente a la salud mental de la persona. Por este motivo, habría que eliminar esa reacción moral que es dañina. Conviene, según ellos, liberar al hombre de cualquier culpa moral, descargando ésta en la sociedad, pues es ella –la sociedad– la verdadera causante de los males del hombre y de su actuar inmoral. De tal modo que según esta lógica el hombre puede por fin permanecer en situación «indolora», en un estado de cierta presunción de inocencia en la que queda diluida su responsabilidad moral. Contra esta visión errónea Juan Pablo II sale al paso con rotundidad afirmando que: «No hay nada tan personal e indelegable como la responsabilidad de la culpa»¹⁸. Las estructuras sociales nunca podrán ser sujetos de actos morales. En tal mentalidad el hombre deja de ser un sujeto responsable moralmente, entendiéndose el pecado como una realidad del todo inevitable a causa de las invencibles e irresistibles inclinaciones de la naturaleza humana¹⁹. Renace esa idea marxista y nietzscheana de que la religión aliena al hombre, le constriñe su libertad, y paraliza su autonomía haciéndole un esclavo de su propia culpabilidad. «En este contexto ¿no vive el hombre contemporáneo bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia, de una deformación de la conciencia, de un entorpecimiento o de una anestesia de la conciencia?»²⁰. En ese lugar íntimo –en el sagrario del hombre²¹, en el santuario interior²²– deja de oírse la voz próxima de Dios que busca el bien del hombre y su sanación, no su condena.

La insensibilización de la conciencia provoca que no tenga justificación ni el reconocimiento del pecado ni el arrepentimiento. Deja de existir un convencimiento de la existencia del mal moral, constituyendo esto lo más grave, el peor mal. Llega a oscurecerse tanto el sentido del pecado y el sentido de Dios, que el pecado –el mal– si realmente existiera no se sabría realmente quién es el que lo comete ni donde está su origen. Las causas del pecado en la historia se difuminan y se diluyen en las estructuras sociales, porque hay que evitar el daño y el sufrimiento de asignar culpas personales a las infracciones morales cometidas. En todo caso, cómo mucho, se relega al ámbito exclusivamente privado la decisión y la valoración moral sobre los actos humanos. Pero tal valoración nunca será culposa, mientras haya primado la libertad y la autonomía. Nunca habrá que dar cuenta de algo ejercido con el libre arbitrio. «La desobediencia, como dimensión originaria del pecado, significa rechazo del don de la conciencia por la pretensión del hombre de llegar a ser fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal»²³.

En otro orden, y en relación con la pérdida de la conciencia de Dios, algunos la justifican apelando al olvido y la ausencia de Dios ante el sufrimiento de los demás: el dolor, la enfermedad, el sufrimiento, las catástrofes naturales, las guerras, las víctimas inocentes, etc. Ante ese ocultarse de Dios según ellos, es lógico que el hombre falto de fe se revele contra Él exigiéndole que actúe con su Omnipotencia; si dice que es misericordioso y lleno de amor por los hombres, ¿por qué no actúa?, ¿por qué permite esos males?, se preguntan algunos. Las propias –y ajenas– experiencias del mal y del sufrimiento se convierten en una vía justificada para apartarse de Dios, poniendo en entredicho su bondad misericordiosa²⁴. Otros, incluso llegan a ver el sufrimiento como un castigo divino que cae sobre el pecador, deformando aún más la misericordia de Dios.

La consecuencia final de todo este oscurecimiento de Dios será el rechazo social de la necesidad de acudir al perdón y a la misericordia de Dios. «Una cultura en la que, con nuevas y sutiles formas de autojustificación, se corre el riesgo de perder el ‘sentido del pecado’ y, en consecuencia, la alegría consoladora del perdón (cfr. Sal 51, 14) y del encuentro con Dios ‘rico en misericordia’»²⁵. «La conciencia pierde el sentido del significado de la palabra *misericordia*, sucumbiendo a la secularización (...); se distancia del misterio de la misericordia alejándose de Dios»²⁶.

En esa mentalidad de autonomía satisfecha que rechaza depender de Dios, resulta humillante tener que implorar a otro –en este caso a Dios– el perdón y verse así «sometido» a la misericordia divina²⁷ y depender de ella.

Aunque sobre todo fuera del engaño de la autojustificación, lo que más humilla es tener que reconocer que uno es un pecador, y que muchas veces ha actuado mal: «Si decimos que estamos sin pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está con nosotros»²⁸.

B. *La blasfemia contra el Espíritu Santo*

En relación a esta situación de pecado en la que muchas veces se obstina el hombre, los Sinópticos nos refieren unas palabras misteriosas y desconcertantes de Jesucristo sobre el pecado y la blasfemia que no será perdonada: *la blasfemia contra el Espíritu Santo*²⁹. Precisamente esta blasfemia se revela detrás del eclipse del sentido de la misericordia, porque el rechazo de la misericordia como dice el Papa, supone «el rechazo radical de aceptar la remisión de los pecados, (...) el rechazo radical de convertirse»³⁰, «(...) rechazo a convertirse al amor del Padre de las misericordias»³¹. Se rechaza la redención obrada por Cristo; el sacrificio redentor se vacía de contenido. Se rehúye la experiencia de la misericordia, que en algunos momentos se sintió.

La pérdida del sentido y de la conciencia del pecado conduce a la persistencia en el mal. El alma se ahoga en su impenitencia, resistiéndose a la conversión. Es uno mismo el que se autocondena, no Dios, porque Él es la fuente de la salvación, que ha ofrecido con una misericordia infinita. Asegura el Papa que se llega así a «a la condición de ruina espiritual, dado que la blasfemia contra el Espíritu Santo no permite al hombre salir de su autoprisión y abrirse a las fuentes divinas de la purificación de las conciencias y remisión de los pecados»³². Son particularmente fuertes y profundas las palabras que usa el Papa en una audiencia para referirse a este negarse a la misericordia: «El infierno es la última consecuencia del pecado mismo, que se vuelve contra quien lo ha cometido. Es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre incluso en el último instante de su vida»³³. Se puede entender que obstinarse en vivir sin querer acogerse a la misericordia ofrecida por Dios al hombre pecador, es un ya un infierno para el hombre. Conduce a un estado de soledad, sin felicidad posible.

C. *El eclipse del sentido de la paternidad*

Este eclipse del significado de la misericordia se ha agravado con la difusión de los postulados de las filosofías e ideologías ateas y materialistas³⁴. Dichas corrientes de pensamiento han pretendido, unas, criticar la religión del

Padre³⁵, y otras, fundamentalmente, negar la existencia de Dios. Han contribuido fuertemente a anular o falsear el concepto de paternidad divina, entendido erróneamente por ellos cómo un patriarcado masculinizante que ejerce un dominio subyugador y un autoritarismo opresor. Se le asigna a la paternidad una justicia castigadora y negadora del perdón ante el mal cometido³⁶.

Detrás de esta concepción infundada, se encuentra la sospecha de la idea de Dios Padre como un reflejo, una proyección muy exacta de la paternidad humana. Así, el «hombre siente la tentación de imaginar a la divinidad con rasgos antropomórficos que reflejan demasiado el mundo humano»³⁷, es decir incluyendo también rasgos de una inclemente paternidad como la ira, y la maldad que el hombre ha experimentado en adversas situaciones en su relación paterno-filial. Pero «no podemos recluir al Padre en la imagen humana de la paternidad»³⁸, porque al no usar la analogía de la fe se corre el riesgo de eliminar el misterio del Padre.

En definitiva, se presenta a Dios Padre, como una amenaza para la libertad humana y para su bien³⁹. Dios es convertido en un ser acusador y severo, del que hay que dudar. «El espíritu de las tinieblas es capaz de mostrar a Dios como enemigo de la propia criatura, y ante todo como enemigo del hombre»⁴⁰. «El hombre es retado a convertirse en el adversario de Dios»⁴¹, y manipulado para que se dé una confrontación paterno/filial⁴², que enturbia la paternidad fielmente ejercida. Incluso se llega a defender que la idea de un padre misericordioso, providente y grande, es fruto de un sueño ilusorio que surge durante la etapa infantil, en la que el niño necesita ser provisto de seguridad⁴³.

Al hacer desaparecer a Dios de la escena humana se difumina el atributo de su paternidad, y por tanto se oscurece gravemente la conciencia de la filiación divina⁴⁴. En este mundo terminan por no reconocer el rostro de la paternidad encarnada en Jesucristo. Asimismo, al ser inseparables la paternidad de la misericordia divina –porque la paternidad de Dios se manifiesta en el amor misericordioso–, la oposición y negación del Padre, «tiende a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parece producir una cierta desazón en el hombre»⁴⁵.

De esta manera, el hombre llega a la triste situación de quedar huérfano de padre; ha abandonado a Dios y cae en el drama de perder su filiación, y con ella su dignidad humana⁴⁶. El hombre entra así en un espacio donde pierde su auténtica identidad, desnaturalizando su filiación divina. El hombre cree dejar de ser hijo real de su padre, porque lo ha excluido de su vida y de su relación

interpersonal. Al darle la espalda a Dios Padre se abre al padre de la mentira⁴⁷, que pretende alejarlo de esa paternidad de Dios, y por tanto de la participación en el amor de la Trinidad⁴⁸. Es el anti-verbo, es decir la anti-verdad⁴⁹, y representa el icono de la anti-paternidad, en oposición a Jesucristo que es el icono de la paternidad⁵⁰. «Satanás injerta en el ánimo del hombre el germen de la oposición a aquél que desde el principio debe ser considerado como enemigo del hombre y no como Padre»⁵¹. Pretende arrancar del corazón humano la nostalgia de un Dios que es Padre y que le invita a participar de su vida íntima de amor. El pecado, se convierte en una herida al amor del Padre, en una ofensa al amor divino.

Otra consecuencia de este oscurecimiento de la paternidad se proyecta en las relaciones con los otros. El hombre al rebelarse contra su Padre Creador se transforma precisamente en lo opuesto a la esencia de la misericordia paterna; porque ha perdido la caridad de Dios se hace inmisericorde e injusto con las miserias y errores de los demás. El apartamiento del Padre que se encuentra ya en el origen del primer pecado, genera ahora como entonces la ruptura de la armonía entre los hombres. Cuando anulo la piedad aparece la actitud no compasiva ante el prójimo, ya que se obstruye su origen que es el amor paterno⁵². En la relación con los demás, desaparecen los sentimientos de paternidad, que constituyen un reflejo y participación de la paternidad divina. El pecado tiene consecuencias sociales, no es solo personal, sino que afecta a terceros.

Juan Pablo II, en la encíclica *Dives in misericordia*, así como en la exhortación apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*, desarrolla una sugerente reflexión sobre la parábola del hijo pródigo que viene al caso del eclipse del sentido de la paternidad. Plantea cómo el hijo mayor va perdiendo la visión de la misericordia de su padre, al alejarse de él paulatinamente. Esta situación de desconfianza a la que ha llegado después de un tiempo sin dejarse empapar del amor misericordioso de su padre, le lleva a sentir *rabia* hacia su hermano menor. En el fondo rechaza y le repugna la actitud de misericordia y de ternura de su padre hacia su hermano, al cual juzga con impiedad y dureza⁵³; exige que se aplique la justicia y no la misericordia. Se ha desfigurado el rostro misericordioso de su padre, y no quiere participar en la fiesta de la misericordia que se ha preparado con motivo de la vuelta de su hermano pródigo⁵⁴.

De igual forma se puede resaltar que el mismo hijo pródigo mantiene una idea de paternidad que no se correspondía con el verdadero rostro misericordioso de su padre: piensa que se ha revelado contra un soberano implacable,

más que contra un padre amoroso. Está pensando aún en un padre que encarna la Ley, la justicia severa. De nuevo, el eclipse del significado de la paternidad no deja ver la misericordia, e impide entender que la bondad del padre⁵⁵ y su compasión estén por encima de la sola justicia. El rechazo de la paternidad conlleva a un eclipse de la fraternidad. El padre exhortará al hermano mayor para que sea misericordioso⁵⁶, con su hermano recuperado y vuelto a la vida.

En consecuencia, la pérdida de fe en un Dios que es Padre, y la desaparición de su rostro misericordioso arrastra al hombre hacia el peligro de la desesperación y la soledad. «La tragedia sólo se hace posible allí donde la fe en un Dios paternal, está suplantada por el sentido de una fatalidad inexorable, de un estar abandonados en las manos caprichosas del hado indiferente a la suerte de cada hombre»⁵⁷.

No se encuentra sentido ni a la vida ni a la muerte, ni al dolor ni al sufrimiento. El hombre se ve dominado por «una angustia metafísica que penetra en la fuente misma del deseo de vivir (...)»⁵⁸. Cuando se hace desaparecer el rostro de Dios de la presencia del hombre se llega al vacío existencial donde se cansa de vivir. Solo Dios es la fuente y origen del sentido de la vida. Este panorama –relativista y escéptico– es el que toma fuerza en la sociedad actual y que se aleja de la concepción paterna de Dios.

Por eso Juan Pablo II alentaba con ímpetu a los fieles cristianos: «Cuanto más la conciencia humana, sucumbiendo a la secularización, pierde el sentido del significado mismo de la palabra misericordia, cuanto más alejándose de Dios se distancia del misterio de la misericordia, tanto más la Iglesia tiene el derecho y el deber de apelar al Dios de la misericordia con fuertes gritos»⁵⁹.

Precisamente uno de los principales objetivos que Juan Pablo II se marcó en la encíclica *Dives in Misericordia* fue el oponerse con fuerza a esa dialéctica atea, desafiando a las teologías de la muerte de Dios en el interior del hombre. El Papa, con esa encíclica, traza una vía por donde se hace visible y alcanzable para todos el amor y la misericordia del Padre, que trata de recuperar al hombre perdido: «es el atributo con que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo»⁶⁰.

D. *La crisis del sentido de la misericordia en la Iglesia*

Las ideologías del ateísmo y materialismo que trataron de aniquilar el concepto de misericordia paterna, también dejaron sus huellas en la vida de la Iglesia. Se había constatado notablemente una disminución en la praxis peni-

tenciaria por la ausencia de la necesidad de la reconciliación con Dios, con uno mismo y con los demás. «Cuando el mencionado Sínodo afrontó el problema, era patente a todos la crisis del sacramento, especialmente en algunas regiones del mundo»⁶¹.

Juan Pablo II confirmó en ese momento que: «El sacramento de la penitencia está en crisis»⁶². La pérdida de la conciencia de pecado se había introducido igualmente en el pensamiento y en la vida eclesial. El Papa subraya, con un tono preocupante, el estado de crisis que estaba haciendo estragos: «Algunos, por ejemplo, pasan de ver pecado en todo, a no verlo en ninguna parte; de acentuar demasiado el temor de las penas eternas, a predicar un amor de Dios que excluiría toda pena merecida por el pecado; de la severidad en el esfuerzo por corregir las conciencias erróneas, a un supuesto respeto de la conciencia, que suprime el deber de decir la verdad. Y ¿por qué no añadir que la confusión, creada en la conciencia de numerosos fieles por la divergencia de opiniones y enseñanzas en la teología, en la predicación, en la catequesis, en la dirección espiritual, sobre cuestiones graves y delicadas de la moral cristiana, termina por hacer disminuir, hasta casi borrarlo, el verdadero sentido del pecado?»⁶³.

La crisis generada motivó que Juan Pablo II convocara un Sínodo de Obispos para reflexionar sobre el sacramento de la Reconciliación, cuyas indicaciones se recogieron en la exhortación post-sinodal *Reconciliatio et paenitentia*. En esta exhortación se hizo un diagnóstico realista de la situación por la que estaba atravesando el sacramento del perdón. Se pusieron las bases para recuperar la esencialidad de este sacramento en la vida de la Iglesia. Hoy día, siguen siendo actuales y vigentes las recomendaciones y normas que se derivaron de ese documento magisterial.

En otras intervenciones, el Papa reconoció que en esta crisis, influyó negativamente el que los propios ministros de la misericordia hubieran dejado de recorrer este camino de la reconciliación, disminuyendo la asistencia a su confesión personal, o confesándose mal⁶⁴; entre los propios pastores se había dado un decaimiento en el entusiasmo y en la disponibilidad para ejercer su ministerio. Estas irregularidades pastorales conllevaron principalmente una disminución de la presencia del sacerdote en el confesionario. Por otro lado, se generalizaron las confesiones y absoluciones colectivas, que miraban al pecado en su condición comunitaria, yendo en detrimento del «modo ordinario, normal y único de la celebración de la penitencia»⁶⁵. Si el ministro de la penitencia deja de experimentar en su propia vida la misericordia de Dios Padre, y no se deja tocar por ella, entonces tanto menos siente la necesidad de testimoniarla e irradiarla⁶⁶.

2. LA RELACIÓN MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS

A. *La misericordia supera a la justicia*

En todo el AT se señala como una afirmación central que la misericordia supera a la justicia. Este hecho se contempla con amplitud en la predicación profética y en los cantos de los Salmos, donde la justicia es considerada como la misericordia por la que ha actuado el Señor en la historia de la salvación de Israel. Esos pasajes bíblicos relatan acontecimientos en los que la misericordia se revela más poderosa y más profunda que ella⁶⁷. Se puede decir que es uno de los ejes teológicos del conjunto del AT ya que la teología del *Deuteronomio*, por ejemplo, funciona sobre la base del esquema de la Alianza, fundamentalmente justiciero: «*Tus ojos no se compadecerán de él: ‘Vida por vida; ojo por ojo; diente por diente; mano por mano; pie por pie’*»⁶⁸. Se desarrolla ahí una teología de la justicia que fracasa con los hechos históricos de la caída de Jerusalén, y esto empuja a crear una teología distinta en la que la misericordia total es el punto de partida y el de llegada⁶⁹.

Se comprueba así que a lo largo de la historia bíblica se da una íntima relación de Dios con su pueblo Israel, y se revela que el amor y la misericordia divinas están por encima de lo que debería reclamar la justicia legal. Existe una justicia que se fundamenta en un pacto entre Dios y su pueblo, y asimismo en relación con cada hombre, es una justicia que se deriva de los dones que gratuitamente Dios le ha concedido. Por tanto, como no hay nada que el hombre no haya recibido de Dios, no puede establecerse una relación entre ambos que quede recluida al ámbito de la estricta justicia conmutativa.

Si Dios actuara aplicando solo esa justicia ante las reiterativas negligencias de los pecadores y ante las inmensas dádivas concedidas, no sería fiel a sí mismo, ni a su amor y ni a su santo nombre: «Yo actúo no por vosotros, gente de Israel, sino por amor de mi Nombre santo»⁷⁰. El amor de Dios es un amor fiel que no retrocede ante nada de lo que en El mismo exige la justicia. El que Dios actúe con misericordia es una exigencia de su mismo ser y del honor de su nombre⁷¹. Por su amor de misericordia, no solamente hay un empeño jurídico moral de uno hacia el otro, sino también, superando esta concepción, ese amor se convierte sobre todo en una obligación jurídico moral hacia sí mismo⁷².

Por estos motivos, la «superioridad» de la misericordia procede de la fidelidad inmutable de Dios a su nombre, que es Amor. Se puede decir que Dios, con su paternidad creadora, se obliga a tener solicitud por sus criaturas

y se vincula a ellas con especial amor⁷³. Pero además por la propia paternidad, establece con los hombres un vínculo aún más fuerte que precede a su existencia. Se trata de la elección divina antes de la creación del mundo, que emerge también del amor de Dios, y que los hace participar de su naturaleza divina al concederles el don de la filiación divina⁷⁴. Esas criaturas creadas por Dios, ante todo son reconocidas como sus hijos, cómo *las* únicas criaturas terrestres a la que Dios ha amado por sí mismo⁷⁵.

*Deus charitas est*⁷⁶, Dios es amor, y éste es su nombre por el que actúa y por el cual ha creado todas las cosas. La caridad infinita de Dios, que se manifiesta como misericordia ante el mal moral, ante el pecado de los hombres, «tiene la primacía y la superioridad respecto a la justicia (...), el amor es más grande que ella, y es superior en el sentido de que es primario y fundamental»⁷⁷. Por eso se puede decir que las perfecciones en Dios –la justicia entre ellas– están bajo la primacía de la caridad divina. De esta manera a la misericordia se la considera como la primera raíz de toda obra de Dios, también de su justicia⁷⁸.

Dicha «superioridad» no significa que la justicia haya de quedar anulada en aras de la misericordia, sino que aquélla ha sido superada por ésta sin perder por eso su carácter propio. «La misericordia es comienzo y término de todas las obras divinas (...), es la plenitud de su justicia»⁷⁹. La razón de ello estriba en que «la justicia es en Dios consecuencia de su amor: la justicia se funda sobre el amor, mana de él y tiende hacia él»⁸⁰. Actúa propiamente sirviendo a ese amor de misericordia que se ha revelado por encima de ella.

En el NT se encuentran ejemplos en los que se ratifica y se revela la superioridad de la misericordia de Dios. En el caso del buen ladrón, por ejemplo, se puede observar que ante el ruego que le hace a Jesucristo en la cruz se da una desproporción entre su petición y la grandeza de la recompensa. Es la desproporción del amor realizada en el sacrificio de Cristo. Lo que cabría esperar en orden a la justicia es mucho menor que lo que luego aporta la misericordia: la justicia pide un simple recuerdo y la misericordia divina se lo lleva directamente al cielo⁸¹.

B. *Inseparabilidad entre la misericordia y la justicia*

Aunque frontalmente pueda resultar que son dos atributos contradictorios entre sí, Dios es a la vez infinitamente misericordioso e infinitamente justo. Es decir, que Dios al mismo tiempo es misericordia y justicia por lo que se afirma que su misericordia es justa y sabia. Si la misericordia care-

ciase de justicia y sabiduría, no sería infinitamente perfecta⁸². Se relacionan mutuamente y no se excluyen. Son dos realidades conciliables y, más aún, su conexión es necesaria; se diferencian pero no implica que tenga que darse un enfrentamiento irreductible: «la misericordia difiere de la justicia pero no está en contraste con ella»⁸³.

La lógica de la Sagrada Escritura las presenta de modo que no pueda existir una sin la otra, sin que se dé una vinculación fundamental entre ambas: justicia y misericordia son la síntesis inseparable de la misteriosa relación de Dios con el hombre.

Juan Pablo II, con ocasión del Jubileo de la Redención, se refirió a que cada uno en ese tiempo de conversión ha de atravesar la puerta santa, que en el fondo son dos puertas: «la puerta de la Justicia y la puerta de la Misericordia»⁸⁴. También subraya en una audiencia que justicia y misericordia se pueden entender como dos dimensiones del mismo misterio de amor⁸⁵, como las dos caras de la bondad de Dios: una bondad justa y una bondad misericordiosa. La misericordia es amor y la justicia también es amor: la justicia divina es sobre todo amor⁸⁶ que mira al bien de la persona. Es decir, la verdadera justicia siempre está acompañada por el amor. Dios siempre juzga con amor y misericordia a los hombres, y no se trata de un juicio severo como tantas veces se observa en los juicios humanos. «En la Biblia la noción de un Dios clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad aparece acompañando frecuentemente al atributo de *justicia*, dejando así claro que la justicia divina es en primer lugar y sobre todo, santidad, y que la relación primordial de Dios con los hombres –en especial con el pueblo elegido– es una relación de misericordia»⁸⁷.

El poder de juzgar y de perdonar siempre va intrínsecamente unido en la economía salvífica. Así se deja ver en toda la historia de Israel, donde es constante la dialéctica: «pecado-castigo, arrepentimiento-misericordia»⁸⁸. Van alternándose estos dos binomios, que muestran cómo Dios va actuando con justicia y misericordia.

En el AT, así como plenamente en el NT, se observa cómo Dios manifiesta generosamente su justicia con el pobre y el enfermo, con los pecadores y con aquellos que son oprimidos injustamente. Actúa con justicia con aquellos que más necesidad tienen de compasión y misericordia. Incluso el mismo Jesucristo –juez verdadero– recordó que en el juicio se nos juzgará especialmente de las obras de misericordia con el prójimo⁸⁹. Asimismo, Dios también actúa justamente cuando ve que el pueblo responde a la Alianza por la que se ha vinculado a Él.

Es decir que Dios es un Dios benigno y justo, y sus actos de justicia son misericordiosos, proceden de su bondad y amor infinitos⁹⁰, y siempre se dirigen a un bien mayor. Ni la misericordia lesiona a la justicia, ni la justicia puede prescindir de manera absoluta de la misericordia, cayendo en una misericordia injusta o en una justicia inmisericorde. El Papa con claridad sale al paso de esa falsa idea que a veces se infiltra en el entendimiento de estas dos virtudes inseparables: «el amor cristiano anima la justicia, la inspira, la descubre, la perfecciona, la hace factible, la respeta, la eleva, la supera; pero no la excluye, no la absorbe, no la sustituye, incluso la presupone y la exige porque no existe verdadero amor, verdadera caridad sin justicia. ¿No es quizás la justicia la medida mínima de la caridad?»⁹¹.

Es llamativo que esta advertencia la señala el Papa también en el ámbito del derecho canónico cuando se dirige al tribunal de la Rota Romana. El Papa exhorta a los jueces diciéndoles que: «No puede ejercerse un ejercicio de auténtica caridad pastoral quién no tenga en cuenta sobre todo la justicia pastoral»⁹². En esa ocasión, apela a la tradición teológica y canónica, señalando que se ha de comprender mejor la armonía entre justicia y misericordia en el tratamiento de las causas sobre la validez del vínculo matrimonial. En ocasiones, una malentendida misericordia y compasión ante matrimonios que atraviesan serias dificultades de convivencia, acaba en la injusticia y en el engaño de anular un verdadero matrimonio: «tal injusta declaración de nulidad matrimonial no encontraría ningún legítimo aval en el recurso a la caridad o a la misericordia (...), el juez caería en un sentimentalismo solo aparentemente pastoral (...). Las vías que se apartan de la justicia y de la verdad acaban contribuyendo a alejar a las personas de Dios, obteniendo un resultado opuesto a aquel que con buena fe se buscaba»⁹³. Reconocidos canonistas han advertido de los problemas que trae consigo el llamado pastoralismo en los casos de nulidad matrimonial, que rompe el criterio jurídico⁹⁴. Como se ve, este caso es una clara manifestación práctica de las consecuencias que trae la separabilidad arbitraria entre la misericordia y la justicia. Se recuerda que el buen pastor de las almas ha de actuar con prudencia, que precisamente se fortalece no separando la justicia de la caridad.

Esta inseparabilidad alcanza toda su radicalidad en el misterio pascual. La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo evidencian que ahí están maravillosamente unidas las perfecciones de Dios. En la cruz, de modo inefable, la misericordia y la justicia se abrazan, se da un prodigioso encuentro entre la trascendente justicia divina y el amor: «el misterio de la cruz es el pasmoso encuentro

de la trascendente justicia divina con el amor: el ‘beso’ dado por la misericordia a la justicia»⁹⁵. Se da cumplimiento a la divina justicia de Dios y al mismo tiempo se manifiesta su amor como revelación de la misericordia. La misericordia y la justicia⁹⁶ se revelan de manera definitiva, y a la vez logran su perfecta unión.

C. *Misericordia y justicia en la parábola del hijo pródigo*

La parábola del hijo pródigo muestra que la sola aplicación de la justicia por el delito cometido y reconocido, significaría ya un motivo suficiente para emprender el camino de regreso al Padre: «Su decisión es tomada con plena conciencia de lo que merece y de aquello a lo que puede aún tener derecho según las normas de la justicia»⁹⁷. Piensa que se ha rebelado contra un soberano implacable y vengativo, más que contra un padre misericordioso. Está pensando aún en un padre que exige unas cotas éticas altas. Funciona todavía con la lógica delito-castigo, donde se aplica la rígida justicia, y no con la lógica delito-perdón fruto de la infinita misericordia de Dios⁹⁸. Cree que su padre le va a rebajar de categoría y dignidad, porque ya no merece ser hijo suyo. Pero de algún modo existe la confianza en la misericordia, en que el amor de su padre transformará y superará la justicia exigida por su ofensa; si no, su reconciliación y su retorno hacia la casa de un padre estrictamente justo hubiera sido muy difícil e imposible.

Por otro lado, el hijo mayor, ante la actitud de su padre, reivindica sus derechos, exige una justicia racional por el mal hecho, pero una justicia cerrada al perdón y a la misericordia. Quiere imponer una justicia que sea superior al amor misericordioso del Padre. Es una justicia perfeccionista, legal, estricta, pero que como, se comprueba en la parábola, quedará superada por el amor gratuito y generoso del padre, que es más grande que la falta de compasión.

De nuevo esta parábola muestra la fidelidad de Dios a su amor, en este caso a su amor de padre; una fidelidad misericordiosa que permite que el hijo –aunque ha sido injusto– siga siendo su hijo.

«La relación de la justicia con el amor, que se manifiesta como misericordia, está inscrita con gran precisión en el contenido de la parábola evangélica»⁹⁹.

D. *«No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón»¹⁰⁰*

Juan Pablo II en distintas intervenciones resalta, que, a escala mundial, se ha dado un crecimiento de iniciativas y de actuaciones en pro de la justicia social. Efectivamente, en los últimos decenios del siglo XX se ha notado un

impulso en la búsqueda de soluciones para paliar el hambre, reducir graves conflictos de convivencia entre los pueblos y resolver otras necesidades de primer orden. También destaca la influencia que en esta dirección ha tenido la doctrina social de la Iglesia, que en el siglo XX ha movilizado a los cristianos a colaborar con su apostolado en proyectos de acción social. Es notorio que en la actualidad se ha despertado un mayor sentido de la justicia ante las flagrantes desigualdades producidas tanto en ámbitos sociales como a nivel individual.

Pero aun teniendo en cuenta esas actitudes positivas, se ha comprobado que en este mismo periodo dichas formas de manifestar la justicia se han visto insuficientes, debido a que otras fuerzas le han tomado la delantera a la justicia impidiendo la consecución de la paz. Se trata de actitudes de odio, de crueldad y de un excesivo espíritu de venganza en la reparación de la injusticia, que deforman la esencia de la justicia¹⁰¹. Hacen desaparecer la pretendida igualdad que se trataba de alcanzar entre las partes en conflicto. Se llega a implantar una justicia cegada que ensalza el poder, y busca a toda costa imponer la fuerza, y utilizar la violencia para reivindicar determinados derechos¹⁰². Tomándose la justicia por su mano, algunos violan el precepto primario de la caridad con el prójimo, aniquilándolo o privándole de la libertad. El amor al otro queda anulado bajo una supuesta y falsa justicia que se muestra implacable, sin posibilidad de indulgencia y cerrada completamente a la misericordia y al perdón. Se da una abusiva separación entre la justicia, la caridad y la filantropía¹⁰³.

En consecuencia, se comprueba que sin amor –identificado con la misericordia– no es posible una verdadera justicia. Como dice Juan Pablo II: «no hay justicia si esta no es completada por el amor»¹⁰⁴. Este es el problema de fondo que ya manifestaba el Papa a principios de los 80 en su carta encíclica *Dives in Misericordia*¹⁰⁵.

Bajo este panorama, que ha marcado gravemente el siglo XX, se llega a la conclusión de que esa visión de la justicia por sí sola no es suficiente, no basta¹⁰⁶, no basta para alcanzar la paz. Es necesario recurrir al amor de misericordia si se pretende ordenar la justicia y darle su valor auténtico. La justicia se ha visto incapaz, y su potencia es insuficiente para paliar y arbitrar los agresivos conflictos y rivalidades que han conducido a la muerte a miles de seres humanos. Por eso, se hace indispensable la presencia y actuación de la potencia de la misericordia, que es la única forma de superar el orden y el límite de la justicia. De esta manera se está en vías de conseguir que se implante la cultura de la vida y del amor sobre la cultura de la muerte.

Solo cuando el hombre usa misericordia en su convivencia con los otros está capacitado para reconocer, en sí mismo y en el otro, su trascendental dignidad y valor, que se encuentra por encima de una justa igualdad de bienes y de derechos. Es así como se puede llegar a adquirir el conocimiento profundo de que cualquier vida humana es digna de ser respetada. La práctica de la misericordia es el modo cómo se encarna de manera más perfecta la igualdad y por tanto la justicia entre los hombres¹⁰⁷. La relación justa con el prójimo ha de llevar a reconocer y a darle lo que le debemos¹⁰⁸. Por esta razón, cuando una persona no es tratada dignamente de acuerdo con su naturaleza, es decir sin amor y sin misericordia, se provoca una injusticia que lleva muchas veces al deseo de venganza y represalia. Si falta la caridad se desordena la justicia y se amenazan las relaciones con los demás.

Unido a determinadas concepciones erróneas de la justicia y a los abusos a los que es sometida, se plantea también la cuestión de su limitación y alcance. Se puede afirmar que la justicia humana tiene un tope que le impide sobrepasar su perímetro de actuación, que queda circunscrito muchas veces al criterio del ojo por ojo¹⁰⁹. Por eso, requiere ser purificada, superada y elevada por otra fuerza que la incluya. Esta consiste en la misericordia, en el amor compasivo y benigno de Dios; este amor logra que la justicia se lleve a cabo justamente. La misericordia divina no tiene límite ni medida; su límite es, si se puede hablar así la Cruz de Cristo, que muestra el infinito amor de Dios que está por encima de la justicia, y que perdona y vence todos los pecados de los hombres. El perdón es un acto de amor gratuito. Es decir, los límites de la misericordia no se reducen a los de la justicia, sino que los sobrepasan en extensión y profundidad.

A lo largo de su pontificado Juan Pablo II llevó a cabo una constante e intensa concienciación sobre la bondad y garantía de la virtud de la misericordia en las relaciones con el prójimo, y sobre todo con el prójimo opresor. El Papa trata de convencer con su propia experiencia que, en la historia humana, no basta con fundamentar y regular toda relación entre los hombres con la sola justicia. Hay que dar un paso más y adoptar la actitud interior de misericordia, que no implica ni debilidad humana ni eliminación de la misma justicia. Solamente desde esa actitud se genera el perdón que causa la paz. Es la lógica del amor, la lógica de Cristo en la Cruz, que ha de instaurarse para que reine la paz en el mundo.

Nos parece que el punto crítico y nuclear donde cobran más urgencia y trascendencia estos mensajes del Papa sobre la justicia y el perdón, se da des-

pués del brutal atentado en New York el 11 de septiembre de 2001. Juan Pablo II recuerda en esa ocasión dolorosa su experiencia en los totalitarismos nazis y comunistas, y concluye que para restablecer completamente el orden social quebrantado es necesario conjugar entre sí la justicia y el perdón. Su mensaje tuvo un eco internacional sin precedentes por la fuerza que contenía. El Papa se dirige a creyentes y no creyentes, a las grandes religiones, y a todos los hombres. Quiso anunciarles con fuerza que: «Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular de amor que es el perdón (...), que no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón»¹¹⁰. A pesar de lo contradictorio que pudieran parecer estas afirmaciones, por conjugar a la vez justicia y perdón, el Papa insiste en que esa es la única vía posible, la vía maestra. «No me cansaré de repetir esta exhortación a cuantos por una razón o por otra alimentan en su interior odio, deseo de venganza o ansia de destrucción»¹¹¹. Sólo el perdón puede saciar esa sed de venganza que con frecuencia se despierta en el corazón del hombre que ha sido injustamente tratado. Juan Pablo II quiso que esas palabras se grabaran bien en el corazón de cada hombre.

El Papa aclaró con profundidad el significado de la misericordia en relación con su manifestación más directa: el perdón. Es considerado como un acto opuesto a la venganza y al rencor, y no así opuesto a la justicia; es decir, no se trata de un perdón que se tape los ojos ante las graves injusticias, sino que exige la verdad y la respeta. El Santo Padre, dadas las circunstancias mundiales, vio necesario proclamar que la sola justicia –imprescindible para el orden social– no basta para alcanzar unas condiciones óptimas y estables de paz, de una paz definitiva: «en estos tiempos azarosos la paz duradera solo puede nacer del encuentro de la justicia con la misericordia»¹¹². Hace falta la intervención del perdón para curar bien las heridas abiertas por el odio y la violencia¹¹³. El perdón –causado por la misericordia divina– adquiere una misión sustancial y se convierte en condición para poder restablecer las relaciones que se alteraron; se sitúa por encima de lo que causó el daño, manifestándose más fuerte que el pecado. Hace posible la reconciliación con Dios y con los demás hombres¹¹⁴.

La civilización del amor, proclamada a voces por Juan Pablo II para contrarrestar la cultura de la muerte, incluye la cultura del perdón, que ha de tomar como modelo el perdón perfecto de Jesucristo. Esa nueva cultura del perdón debía impregnar la sociedad y la política, y ser alcanzada con la suma de las actitudes individuales de perdón, ya que el perdón es de carácter personal. No es suficiente con suscribir las más solemnes declaraciones públicas en favor del hombre o hacer promesas generales de perdón hacia los agresores,

sino que: «las familias, los grupos, los estados, la misma comunidad internacional, necesitan abrirse al perdón para remediar las relaciones interrumpidas, para superar situaciones de estéril condena mutua, para dar la posibilidad alguna de apelación»¹¹⁵. La espiral de violencia puede ser interrumpida solo por el milagro del perdón¹¹⁶, pero de un perdón personalizado.

Como comentábamos anteriormente, este perdón no se puede desvincular indulgentemente de la justicia, de sus exigencias. Es decir, que el mal que se perdona ha de ser reparado, compensado, como condición para que pueda concederse el perdón determinado, sino éste acabaría perdiendo su autenticidad. La misericordia no puede actuar como una cortina de humo que oculte las injusticias evidentes. Y tampoco se trata de asociar la misericordia a un sentimentalismo que disimule la verdad; además esta visión desfigura la representación de la misericordia¹¹⁷. «El amor de misericordia no es una mera compasión (...), no es pasividad sino decidida acción a favor del prójimo, desde la fe»¹¹⁸. Por tanto, para que de la misericordia brote el perdón es condición necesaria la reparación del mal cometido que causó injusticias en los demás¹¹⁹. Es un punto clave en donde no se pueden separar misericordia y justicia¹²⁰.

El perdón, que procede de la misericordia como de su fuente, plenifica a la justicia, la perfecciona y no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación que es propia de la justicia. Precisamente, la finalidad del perdón es la justicia: el perdón que otorga quien sufre la injusticia constituye el mejor medio para tocar el corazón del ofensor y hacerle volver a amar la justicia que ha lesionado¹²¹. Es decir, cuando sin limitación el ofendido da su perdón –como manifestación abundante de su caridad– eso trae consigo que se amplifique la justicia que quebrantó el ofensor. Precisamente esto es lo que sucede, entre otros, en el caso de Zaqueo, que reparó con creces la injusticia que produjo su conducta, cuando se encuentra con Jesucristo. Este ejemplo muestra la fuerza constitutiva de la misericordia, cuya manifestación más alta es el perdón, que logra que la justicia se ejerza sobreabundantemente. Pero, sin duda alguna, es mirando a Cristo en la Cruz donde se capta radicalmente el perdón.

Cristo crucificado representa el dilema de la misericordia que prevalece sobre toda justicia. Sobre la base de este desconcertante modelo que es Jesucristo, se han de purificar las relaciones con los demás, las intenciones. Solo en la misericordia encarnada y expresada en Jesucristo muerto y resucitado, todo cristiano y todo hombre ha de buscar la verdadera fuente de la justicia, la más profunda¹²². La Cruz se convierte en cátedra del perdón, donde el hombre

aprende a perdonar todo mal por muy profundo que haya sido, obteniendo el fruto de la paz: «*Padre perdónales porque no saben lo que hacen*». La imitación de este perdón implorado por Jesucristo constituye una de las formas más elevadas del ejercicio de la caridad, y un modo excelente de conquistar la misericordia. Tratando a Cristo e identificándose con Él, el hombre incorpora a su vida la actitud y la disposición permanente al perdón.

Entonces el perdón –como el de Cristo– adquiere las propiedades de la totalidad y la universalidad: es decir, abarca a todos los hombres sin excepción y a todos sus pecados: «*hasta setenta veces siete*»¹²³, dice la Escritura. Jesucristo, para realzar el perdón como expresión de la misericordia, le da la configuración de Bienaventuranza: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia¹²⁴. Usar misericordia con los otros queda determinado en muchas ocasiones por medio de la concesión del perdón, que ha de incorporarse como una práctica habitual de la vida y misión cristianas: «el hombre es llamado a usar misericordia hacia el otro»¹²⁵. Asimismo, Jesucristo lo incluyó en la oración principal que enseñó a sus Apóstoles para dirigirse a su Padre Dios: Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden¹²⁶.

E. *Castigo y misericordia*

La misericordia y clemencia de Dios no deja impune los delitos de los hombres, y castiga¹²⁷: no es indiferente ante el mal realizado por sus criaturas, no se limita a olvidar el pasado. La religión no ha de considerarse como un lugar exclusivamente consolador y sentimentalista ante el pecado: esto sería una fábula (...), Dios es un dulcísimo pero también un exigentísimo amigo¹²⁸. Pero incluso cuando castiga no deja de ser misericordioso, porque siempre con esa punición está buscando un bien mayor que es la conversión del pecador, y el que se recomience a amar. El castigo divino es muchas veces la puerta hacia el arrepentimiento y la rehabilitación de la persona. Es un castigo purificador que se materializa por medio de una acción que no ofende la dignidad inalienable de quien ha obrado mal, por ejemplo, a través de torturas físicas o psicológicas que son actos inhumanos.

La Sagrada Escritura nos relata el caso de Caín, castigado por Dios al cometer el fratricidio y que tendrá que habitar en el desierto en donde la tierra le negará sus frutos etc. Pero al mismo tiempo Dios le tiene preparada su misericordia marcándole con una señal que le protegerá de cualquier agresión

humana¹²⁹. Dios quiso protegerle y defenderle, y por tanto no le abandona, no le castiga quitándole la vida haciendo justicia por el asesinato de Abel. Dios se comporta con misericordia porque quiere el arrepentimiento del pecador y no su muerte. Es justamente aquí donde se manifiesta «el misterio paradójico de la justicia misericordiosa de Dios»¹³⁰, un encuentro entre el justo juicio de Dios y su misericordia. El amor paterno no excluye la punición, pero esta es entendida dentro de esa justicia misericordiosa. Dios es infinitamente justo y misericordioso, y posee el poder divino de juzgar y el poder divino de perdonar los pecados. «En su santidad trascendente Dios aborrece el pecado, castiga justamente al pecador, pero en su inefable misericordia al mismo tiempo lo abraza con su amor salvífico»¹³¹. En esta misma línea refiere el Papa San Gregorio Magno que la misericordia de Dios de algún modo sufre, «porque castiga y ama»¹³².

La Sagrada Escritura muestra como los castigos que recaen sobre el pueblo de Israel debido a su infidelidad, hacen sufrir, pero al mismo tiempo invitan a reconciliarse con Dios. Es la misericordia la que corrige para empujar a la conversión, y esos sufrimientos hacen caer en la cuenta al pecador de su mal, situándolo frente a la gran misericordia. Esa llamada a la penitencia encierra una ayuda para reconocer la misericordia divina¹³³. El pecador –Israel– se llega a preguntar cómo es posible que, ante tanto amor de Dios derrochado, sus obras sean injustas con Dios y le ofendan. De esta manera el dolor de la pena redescubre ese amor generoso y constante de Dios. Incluso la reprensión se convierte en un amor de predilección, como explica el libro de los Proverbios: «no desdeñes, hijo mío, la instrucción del Señor; no te dé fastidio su reprensión, porque el Señor reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido»¹³⁴.

Dios ama y castiga como una madre buena, y sufre al castigar, pero sabe que es por el bien del hijo para que mejore su vida y no recaiga en el mal que le daña. Es un amor exigente el que tiene hacia sus hijos, no es indiferente. «Dios azota y se compadece, hunde hasta el abismo y lo saca de él»¹³⁵. Con el castigo, Dios reconduce al hombre por el recto sendero del bien que ha de seguir para alcanzar la salvación. Es un castigo dictado por la pedagogía divina que está llena de amor, un castigo que no tiene la última palabra porque la última palabra del Dios justo sigue siendo la del amor y el perdón. Dios demuestra así que no desea contentarse con el rigor de la justicia –que viendo el mal lo castiga– sino que ha querido triunfar sobre el pecado de otro modo, ofreciendo la posibilidad de salir de él¹³⁶ por medio de su misericordia.

3. LA DIVINA MISERICORDIA: LÍMITE IMPUESTO AL MAL¹³⁷A. *Introducción*

Juan Pablo II se ha convertido en una de las personas de nuestro tiempo que de manera más persuasiva y convincente, ha defendido desde la fe que el mal –el pecado– no puede tener la última palabra en el mundo: «el misterio iniquitatis no tiene la última palabra en los avatares humanos»¹³⁸. La última palabra es la infinita misericordia de Dios y el perdón; «la última palabra no es la muerte, sino la victoria de Dios sobre la muerte»¹³⁹.

En su último libro escrito *Memoria e identidad* deja remarcada esta idea con gran firmeza, a modo de legado de su vida. Manifiesta que en la economía divina de la historia humana la misericordia se acaba imponiendo como una frontera infranqueable por el mal: «Es como si Cristo hubiera querido revelar que el límite impuesto al mal, cuyo causante y víctima resulta ser el hombre, es en definitiva la Divina Misericordia»¹⁴⁰. Benedicto XVI, tras la muerte de Juan Pablo II, siendo cardenal, y después de ser elegido Papa, se hizo eco en algunas ocasiones de la centralidad de ese mensaje de su antecesor, cogiendo el testigo como portavoz de esa verdad que ha de continuar penetrando en las conciencias y en el mundo de hoy¹⁴¹.

Juan Pablo II ha querido confiadamente que el triunfo de la misericordia sobre el pecado fuera una verdad auténtica y definitiva que diera sentido a la esperanza del hombre de hoy. Precisamente, el Papa falleció implorando como última voluntad ese mensaje de esperanza y de misericordia en la fiesta litúrgica de la *Divina Misericordia*: «A la humanidad, que en ocasiones parece como perdida y dominada por el poder del mal, del egoísmo y del miedo, el Señor resucitado le ofrece como don su amor que perdona, reconcilia y vuelve abrir el espíritu a la esperanza. El amor convierte los corazones y da la paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de comprender y acoger la *Divina Misericordia!*»¹⁴².

Incansablemente, desde el inicio de su pontificado Juan Pablo II emprendió una llamada por todo el orbe a que la humanidad no tenga miedo a esos signos y fuerzas del reino del mal que parecen cerrar los caminos del bien. Cristo –muerto y resucitado– ha vencido al mundo, ha derrotado al mal, y por tanto la esperanza cristiana –anclada en el poder de Dios– aspira a transformar la realidad del mundo conforme al proyecto amoroso de Dios. Ese triunfo de Cristo, es expresión de su misericordia sobre el pecado, expresión de que «el amor es más fuerte que el pecado»¹⁴³ «más fuerte que la muerte y que todo mal»¹⁴⁴. Juan Pablo II insistió en esta misma verdad desde su primer

y programático documento *Redemptor Hominis*: «el amor es más grande que el pecado (...), y este amor es definido como misericordia y tiene un nombre: Jesucristo»¹⁴⁵.

El Papa, testigo ocular de los horrores siglo XX, confirma que el amor-misericordia encarnado en Cristo se ha revelado con más firmeza en esta etapa crítica de la historia del final del 2º milenio. Por muy grandes que en estos tiempos hayan sido la resistencia de la humanidad y la negación de Dios, más grande aún y con más poder se ha manifestado la misericordia, que no ha cesado de actuar. Por mucho que el mal haya aumentado sus efectos devastadores: «el anuncio de la victoria de Cristo sobre el mal nos da la certeza de que incluso las estructuras más consolidadas por el mal pueden ser vencidas y sustituidas por estructuras de bien»¹⁴⁶.

El Papa, en su empeño por llevar con firmeza a la Iglesia al tercer milenio, la impulsa en su misión evangelizadora a que se anuncie a viva voz que en Cristo crucificado, muerto y resucitado, se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte¹⁴⁷. Con la nueva evangelización afronta el desafío de asegurar que con Cristo es posible vencer el mal. Fundada sobre esta convicción, la Iglesia se ha hecho eco de este testimonio de esperanza.

El poder de la infinita misericordia de Dios frente al poder del pecado. Este es el dilema, el binomio permanente en la historia de la humanidad y en la historia de cada hombre que el Papa trata de expresar de distintas formas a lo largo de su pontificado.

B. *Las parábolas de la misericordia y los milagros de Jesús*

En el NT aparecen múltiples pasajes que representan con nitidez el triunfo de la misericordia. Por ejemplo, la parábola del hijo pródigo muestra la fuerza arrolladora de la misericordia que devuelve la vida al hijo cuando parecía que todo estaba perdido y a punto de ser abatido por la muerte. El hijo pródigo queda a salvo gracias a que el amor de Dios se ha inclinado hacia su pecado, y lo hace desaparecer. La misericordia que aquí se revela advierte que ella no se deja vencer por el mal sino que vence el mal con el bien¹⁴⁸. Así se manifiesta el aspecto verdadero y propio de esa actitud misericordiosa de Dios, el cual: «extrae el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo y en el hombre»¹⁴⁹.

Afirma Juan Pablo II que las parábolas de la misericordia (hijo pródigo, dracma y oveja perdida) señalan fundamentalmente que: aunque el mal reine

en la historia humana Dios siempre sigue perdonando al pecador arrepentido¹⁵⁰. El perdón del padre volcado sobre todo hijo perdido, sobre todo hijo pródigo, posee una fuerza ilimitada porque infinita es su misericordia: «no hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite»¹⁵¹. Es decir, que no existe debilidad humana, ni ofensa, ni ninguna amenaza del mal –en sus múltiples formas– que no puedan ser superadas por el amor que es misericordia y perdón, porque «cómo he dicho en la encíclica dedicada al tema de la misericordia divina es un amor más poderoso que el pecado (...)»¹⁵². Nada es imposible para Dios, y su misericordia puede transformar el odio en amor y sobrepasar todos los pecados humanos¹⁵³. Incluso cuando se presenta una situación extrema de obstinación en el pecado, y de rebelión contra Dios –como en el hijo pródigo–, el amor misericordioso es más fuerte que nuestro corazón, y puede vencer esas resistencias psicológicas y espirituales humanas¹⁵⁴. Dios es superior a nuestro corazón, a la fuente de donde emanan los males y las miserias del hombre. Así lo confirmaba santa Faustina Kowalska en su *Diario*: «aunque nuestros pecados fueran negros como la noche, la misericordia divina es más fuerte que nuestra miseria»¹⁵⁵. Él puede penetrar en lo profundo del corazón, y con su omnipotencia y misericordia, transformarlo y suscitar en él la apertura hacia el bien, hacia Dios. El misterio de piedad –Jesucristo– domina al misterio de iniquidad –el pecado– presente en el interior del hombre; el misterio destructor del pecado es inferior al misterio vivificador de la muerte y resurrección de Cristo, que vence al pecado¹⁵⁶.

Por otro lado, en relación a los milagros que Jesucristo obró durante su vida pública, estos siempre fueron dirigidos a curar una enfermedad, un mal físico o un mal moral. Esas situaciones de dolor y pena mueven a compasión al corazón de Jesucristo que decide desplegar su omnipotencia. Así lo manifiesta Juan Pablo II: «los milagros de Jesús tienen su fuente en el corazón amoroso y misericordioso de Dios (...). Jesús los realiza para superar toda clase de mal existente en el mundo»¹⁵⁷. No existe otro motivo que no sea su misericordia, para explicar esos milagros. La misericordia provoca la Omnipotencia de Dios, que expresa su poder divino sobre todo lo creado, sobre las fuerzas adversas de la Naturaleza¹⁵⁸.

Su proyecto de salvación nos llega a través de sus actos de misericordia que se manifiestan también en los milagros. Por donde pasa Jesucristo haciendo milagros arrasa con el mal, restituyendo el bien. Jesucristo llevó una vida misericordiosa, y fue sensible a las necesidades y sufrimientos de enfermos,

endemoniados, hambrientos, prostitutas, pecadores... Sus encuentros constantes con estas personas –en muchos casos considerados como la escoria de la población– desvelan que Jesucristo ha venido a salvar lo que estaba perdido, por medio de su amor de misericordia.

C. *El triunfo de la misericordia en el misterio pascual: el amor más fuerte que el pecado*¹⁵⁹

«Ahora es vencido el dragón satánico y la causa de su derrota es ‘la sangre del Cordero’ (Ap 12, 11), la pasión y la muerte de Cristo redentor»¹⁶⁰.

Para Juan Pablo II el misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo es la mayor demostración de la historia de que el amor misericordioso de Dios está por encima de todos los males que hay en el hombre y en la humanidad¹⁶¹. El signo de la Cruz muestra que el amor de Cristo no tiene límites, es inconmensurable. La victoria obtenida con el precio de la sangre superó desmesuradamente la victoria del primer pecado y de todos los pecados de los hombres. Ha vencido al pecado que fue la causa de la muerte¹⁶².

El triduo pascual tuvo como culminación el triunfo de la misericordia sobre el egoísmo y sobre el pecado¹⁶³. La misericordia operada en el Misterio Pascual superó el límite del mal, de todo mal existente. Juan Pablo II afirma en la carta *Tertio Millenio Adveniente*, que «Derrotar el mal: esto es la Redención. La religión de la Encarnación es la religión de la Redención del mundo por el sacrificio de Cristo, que comprende la victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la misma muerte»¹⁶⁴. Ante la misericordia que resplandece en el Gólgota, el mal se rinde y queda derrotado. Nada puede resistir al poder del amor de Dios manifestado en la cruz: solo el amor omnipotente sabe sacar el bien del mal y la vida nueva del pecado y de la muerte¹⁶⁵. Es a través de este amor misericordioso cómo el hombre es llamado a vencer al mal.

El sacrificio de Jesucristo fue perfecto, y el amor de la Cruz alcanzó la victoria sobre el pecado más grande que el hombre podía cometer: la muerte del hijo de Dios. Cristo muerto y resucitado se presenta de esta manera como aquel que tiene el dominio absoluto sobre todas las cosas, Él, que es la meta y fin de la historia, ha vencido a la muerte, que es la consecuencia del mal y ya ella no tiene ningún poder sobre él. Con su muerte en la Cruz y después con su Resurrección, Jesucristo ha infligido la muerte a la misma muerte: la muerte ha sido absorbida en la victoria¹⁶⁶.

La Resurrección, «el sepulcro vacío es el signo de la victoria definitiva, de la verdad sobre la mentira, del bien sobre el mal, de la misericordia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte»¹⁶⁷.

D. *La misión del Espíritu Santo*

En su misión concreta de convencer en lo referente al pecado, el Espíritu Santo incluye la seguridad y la certeza del poder redentor de Cristo Crucificado y Resucitado sobre ese pecado. Nos hace ver el pecado a la luz del *mysterium pietatis*, es decir a la luz del amor misericordioso e indulgente de Dios¹⁶⁸. El Paráclito –que personifica la misericordia– transforma ese convencer del pecado –en lo íntimo de las conciencias humanas– sobre todo en una manifestación de cómo el pecado es vencido por el sacrificio del Cordero de Dios¹⁶⁹.

El Espíritu Santo, al mostrar con su presencia y acción la verdad sobre Dios, sobre su omnipotencia y misericordia, revela que Dios es el Bien absoluto que está por encima de todo mal, y que su amor misericordioso tiende a la plenitud del bien¹⁷⁰. Citando a San Buenaventura, el Papa nos recuerda que: «en virtud de los siete dones del Espíritu Santo todos los males han sido destruidos y todos los bienes han sido producidos»¹⁷¹. De algún modo, al ser enviado al mundo, gran parte de su misión consiste en recordar el triunfo de Cristo en la Cruz.

Su intervención en el alma consiste en orientar a ésta hacia el bien, en fortificarla para que venza el mal con el bien. Le convence de lo malo que es el pecado para alejarlo de su vida, y de esa forma prevalezca la virtud, y aumente la atracción hacia el bien y no hacia el abismo del mal. Está presente con su gracia en la dramática lucha entre el bien y el mal que se libra en el corazón humano. Si el alma vive del Espíritu vencerá a las obras de la carne¹⁷².

Es decir, renueva nuestra esperanza porque nos trae a la memoria las palabras de Cristo a los Apóstoles: «En el mundo tendréis sufrimientos, pero confiad: yo he vencido al mundo»¹⁷³, «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»¹⁷⁴. Nos confirma una y otra vez la victoria del amor redentor de Jesucristo que prevalece sobre el poder del maligno. Él es el Consolador, y retira las sospechas de un estado de desesperanza y de derrotismo que pueda darse en el mundo y en la Iglesia, o que se derive de determinadas situaciones humanas como por ejemplo las de este último siglo XX. Él, aumentándonos la fe en la Resurrección de Jesucristo –que es el triunfo de la

Divina Misericordia¹⁷⁵–, nos sostiene ante la tentación del desánimo, ante la claudicación frente un mal que parezca inevitable e insuperable.

Como afirmó el Papa en la conclusión de la encíclica *Dominum et vivificantem*: «El Espíritu Santo no deja de ser el custodio de la esperanza en el corazón del hombre (...), el que es el Espíritu de Amor, es también el Espíritu de Paz y no deja de estar presente en nuestro mundo, en el horizonte de las conciencias y de los corazones para llenar la tierra de amor y de paz»¹⁷⁶. Esta esperanza conduce a aumentar la confianza en Dios ante las amenazas insidiosas del mal que se presentan en el mundo.

E. *En torno al atentado*

Al poco de recuperarse de su atentado del 13 de mayo de 1981, en su primera audiencia, afirma con gran convicción que: «precisamente ese día, he notado la extraordinaria protección maternal y solicitud, que se ha manifestado más fuerte que el proyectil mortífero»¹⁷⁷. En distintas ocasiones menciona esta gracia especial de la Virgen que le protegió, consciente de que la divina misericordia es superior a la malicia del acto que pretendió acabar con su vida¹⁷⁸. Poco después, en noviembre, visita el santuario del Amor Misericordioso en la localidad italiana de *Collevaenza*: fue la primera visita pastoral que realiza tras el atentado. Aquí predica una homilía sorprendente y entrañable, que se puede calificar como de canto a la potencia de la misericordia de Dios. Es llamativo cómo Juan Pablo II insiste en esa ocasión con gran vigor en la idea de la potencia, a la que reclama y pide que actúe; ruega que no se acorte su supremacía para hacer desaparecer el principado del mal que lleva a la muerte al hombre.

Es un momento en el que al Papa se le nota emocionado, y en el que tiene muy vivo el recuerdo de su reciente atentado, que considera como un índice más de que ha penetrado el mal –el odio– en el corazón del hombre y de su historia. Estas son algunas de sus declaraciones en esa intervención: «¡Qué grande es la potencia del amor misericordioso que esperamos hasta que Cristo haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies, venciendo hasta el fondo el pecado y aniquilando como último enemigo, a la muerte! (...), ¡De cuánta potencia de amor misericordioso tiene necesidad el hombre y el mundo de hoy!»¹⁷⁹.

Al final de la homilía eleva una súplica ardiente al amor misericordioso para que reine con su poder sobre el reino del mal: «¡Amor misericordioso te pedimos que no nos faltes! ¡Amor misericordioso, sé infatigable! ¡Amor

misericordioso sé constantemente más grande que todo el mal que hay en el hombre y en el mundo! ¡Sé más grande que ese mal, que ha crecido en nuestro siglo y en nuestra generación! ¡Sé más potente con la fuerza del Rey crucificado!»¹⁸⁰. Se trata de un ruego vehemente a la misericordia de Dios, a quien suplica que triunfe la civilización del amor sobre la civilización de la muerte y del pecado.

F. *Santa Faustina Kowalska y el triunfo de la misericordia*

Parte del pensamiento de Juan Pablo II sobre la divina misericordia tiene su origen en su tierra natal por influencia directa de la mística polaca Santa Faustina Kowalska. Los comentarios que Juan Pablo II hace sobre la relación entre la misericordia y Santa Faustina K., son amplios, sobre todo los referidos al triunfo de la misericordia sobre el pecado.

Juan Pablo afirmó que esta santa con su particular experiencia mística, pregonó que la esencia de la misericordia manifestada en el misterio pascual de Cristo revela propiamente su triunfo: «el bien vence al mal, la vida es más fuerte que la muerte, el amor de Dios es más fuerte que el pecado»¹⁸¹. Este mensaje de la victoria de la divina misericordia se ha extendido por todo el mundo, siendo para muchos una fuente de esperanza. Santa Faustina hablaba de que del corazón de Cristo brota una ola de misericordia¹⁸² que ha de deramarse por todo el mundo, una ola que contrarreste esa otra ola de mal, de iniquidad, que se expande.

Sor Faustina, secundando las inspiraciones que Dios le hizo, proclamó que el mundo solo alcanzará la paz sobre la guerra, la violencia, cuando invoque a la misericordia¹⁸³. El resplandor de la misericordia que eclipsa los horrores del pecado de estos tiempos, se acrecentará en la medida en que se suplique a Dios su misericordia infinita. La humanidad ha de acoger este mensaje para aplacar el mal y para derribar las barreras que separan de Dios. Juan Pablo II ha contribuido enormemente a esta difusión, pidiendo que se acogiera ese mensaje de consolación para el mundo.

La conocida oración-jaculatoria de Santa Faustina: *Jesús confío en ti*¹⁸⁴, se ha difundido por todo el mundo. Juan Pablo II la ha repetido en su vida muchas veces y ha pedido que la Iglesia no olvide esta oración de la misericordia. Esta oración muestra, una vez más, que el depositar la confianza en Jesucristo –muerto y resucitado– es una garantía de paz y consuelo. Jesús confío en ti, quiere decir que se confía en concreto en el poder de su misericordia amorosa.

Es un abandono en que esa misericordia es infalible ante el mal, ante el pecado. Se siente la seguridad de una protección especial, porque se es consciente de que, al invocar a Jesús, Él, de su Corazón traspasado en la Cruz, hace brotar la salvación, la nueva vida, la misericordia.

La invocación Jesús confío en ti, es muy próxima a aquella otra que Juan Pablo II utilizó en la homilía de la solemne inauguración de su pontificado y que recorrió los cinco continentes, también llena de confianza en Dios: «¡No tengáis miedo, de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo, a su potestad salvadora!»¹⁸⁵. Se repetía la apelación al poder redentor de Jesucristo como entrada a la esperanza, y a la paz.

El Papa, en su última peregrinación a Polonia en agosto del 2002, tomó como lema la divina misericordia, y consagró a ella el mundo, en la ceremonia de consagración del Santuario de la Divina Misericordia en Lagiewniki (Cracovia), centro mundial del culto a Jesús Misericordioso. Juan Pablo II manifestó entonces con gran evidencia que el mensaje de la divina misericordia no se puede separar del hombre de hoy, que necesita más que nunca oír hablar de ella: «fuera de la misericordia, no existe otra fuente de esperanza para el hombre»¹⁸⁶, para un hombre moderno que vive entre temores e incertidumbres, rodeado de manifestaciones del mal.

Notas

1. Muchas de las reflexiones elaboradas durante el extracto vienen con cierta frecuencia acompañadas de comentarios específicamente personales del autor. En otras ocasiones son comentarios de autores que referenciamos en cada ocasión con una cita que aparece en esta sección de notas.
2. JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 12.
3. PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*, p. 482, 1975.
4. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 66. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 10.
5. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 10.
6. Sobre las inquietudes del mundo contemporáneo cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 69-73; *Dominum et vivificantem*, 57; *Reconciliatio et poenitentia*, 2; *Redemptor Hominis*, 18: «El inmenso progreso jamás conocido, que se ha verificado particularmente durante este nuestro siglo, en el campo de la dominación del mundo por parte del hombre ¿no revela quizá él mismo, y por lo demás en un grado jamás antes alcanzado, esa multiforme sumisión a la vanidad? Baste recordar aquí algunos fenómenos como la amenaza de la contaminación natural en los lugares de rápida industrialización, o también los conflictos armados que explotan y se repiten continuamente o las perspectivas de autodestrucción a través del uso de las armas atómicas, la falta de respeto a la vida de los no nacidos». En *Gaudium et spes*, 27, también el Concilio Vaticano II puso de manifiesto la existencia de ciertas inquietudes, que siguen teniendo plena vigencia: «Cuanto atenta contra la vida –homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado–; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador».
7. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 57. También cfr. la referencia anterior de *Gaudium et spes*, 27.
8. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 57.
9. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 7.
10. La misericordia y la paternidad se consideran como inseparables de la esencia de Dios. En cierto modo, la ausencia de paternidad provoca la pérdida del sentido de la misericordia, porque es una característica suya.
11. JUAN PABLO II, *Homilía en el campo de concentración de Brzezinka*, 7-VI-1979, n. 2

12. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 104.
13. Cfr. JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 12.
14. JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 21. Esta encíclica dedica un epígrafe al eclipse del sentido de Dios y del hombre.
15. Pío XII, *Radiomensaje al Congreso Eucarístico Nacional de los Estados Unidos de América en Boston*, 26-X-1946: Discursos y radiomensajes, VIII (1946) 288.
16. JUAN PABLO II, *Discurso a los Cardenales y a los miembros de la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 23-XII-1982, n.5.
17. Sobre el análisis de la pérdida del sentido del pecado cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de canonización de Faustina Kowalska*, 30-IV-2000, n.2; JUAN PABLO II, *Audiencia general 25-VIII-1999*; JUAN PABLO II, *Audiencia general 15-XII-1999*; JUAN PABLO II, *Audiencia general 18-VIII-1999*; JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre con ocasión de la XIV jornada mundial de la Juventud*, 6-I-1999, n.5; JUAN PABLO II, *Homilía en Elblag (Polonia)*, 6-VI-1999, n.4; JUAN PABLO II, *Bula de convocación para el 1950 Aniversario de la Redención «Aperite portas Redemptoris»*, 6-I-1983, n.8; JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración eucarística en Lancaster Park (Nueva Zelanda)*, 24-XI-1986, n.4; JUAN PABLO II, *Ángelus*, 16-III-1980; JUAN PABLO II, *Discurso a un grupo de obispos de Estados Unidos en visita ad limina apostolorum*, 15-IV-1983.
18. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 3, 28-III-1984, n.3.
19. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 18; JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración del Solemne Jubileo del Año Santo de la Redención con los obispos italianos*, 14-IV-1983, n.3: «Para algunos la palabra pecado se ha llegado a convertir en una expresión vacía, detrás de la cual no deben verse sino mecanismos psicológicos desviados, que pueden normalizarse mediante un oportuno tratamiento terapéutico». También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general 15-IX-1999* n.1.
20. JUAN PABLO II, *Ángelus*, 14-III-1982.
21. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 16.
22. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 8-VI-1994, n.1: «Las personas, experimentan una gran nostalgia de Dios, pero dan la impresión de haber perdido el camino del santuario interior en donde es preciso acoger su presencia: ese santuario es precisamente el corazón, donde la libertad y la inteligencia se encuentran con el amor del Padre que está en los cielos».
23. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 36.
24. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 4-VI-1986, n.5.
25. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 48. También cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje al Superior General de la Congregación de los Hijos del Amor Misericordioso*, 11-VIII-2001, n.2: «(...)», aunque la mentalidad contemporánea, más que en el pasado, quiere marginar de la vida y apartar del corazón del hombre la idea misma de misericordia».
26. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 100. También cfr. JUAN PABLO II, *Veritatis splendor*, 104: «La aptitud farisaica nos presenta una conciencia satisfecha de sí misma, que cree que puede observar la ley sin la ayuda de la gracia y está convencida de no necesitar la misericordia»; JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 35: «(...) el pecado del principio humano consiste en la mentira y en el rechazo del don y del amor».
27. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 41; JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre con ocasión de la XIV Jornada Mundial de la Juventud*, 6-I-1999, n.5: «Por desgracia el hombre contemporáneo, cuanto más pierde el sentido del pecado, tanto menos recurre al perdón de Dios».
28. *1 Jn* 1, 8 s.
29. *Mt* 12, 31 s; *Mc* 3, 28 s; *Lc* 12, 20.
30. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 46.
31. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 17.
32. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 46. También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-VII-1999, n.3.

33. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 28-VII-1999, nn.1-2. También cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* n.1033: «Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra ‘infierno’».
34. Sobre el ateísmo y las ideologías materialistas cfr. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, nn.19, 20,21; JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 56, 57; JUAN PABLO II, *Audiencia general* 14-IV-1999; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 15-XII-1999, n.1.
35. Cfr. J.M. ROVIRA, «La teología del Padre», en *Scripta Theologica* 20 (1988) 519. También COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Dios Padre Misericordioso*, Madrid: BAC, 1998, 38-39.
36. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 24-XI-1999, n.3.
37. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 13-I-1999, n.1.
38. B. BOBRINSKOY, *Le Mystère de la Trinité*. Paris: Editions du Cerf (1986) 268, 273. También cfr. J.M. ROVIRA, «La teología del Padre», 508.
39. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 70; JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 38. Cfr. F.J. MARTÍNEZ, «El pensamiento trinitario de JUAN PABLO II. Simposio de teología trinitaria» en *La teología trinitaria de JUAN PABLO II*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca: Secretariado Trinitario (1988)
40. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 38.
41. *Ibid.*, 38. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 14-IV-1999, n.3: «El ateísmo sistemático después de eliminar la imagen del padre terreno, haría que el hombre adulto proyectara en Dios la exigencia de un padre amplificado, del que a su vez ha de liberarse, porque impediría el proceso de maduración de los seres humanos».
42. Cfr. J.M. ROVIRA, «La teología del Padre», 508: «Incluso en esta tierra, a pesar de la dialéctica edipiana y de la rivalidad paterno/filial, resulta ser que lo que más se parece a un padre... es su propio hijo».
43. Sobre las críticas de Freud y Althusser a la religión del Padre cfr. *ibid.*, 519-522.; también cfr. P.J. CORDES, *El eclipse del padre*. Madrid: Palabra, 2003; A. VERGOTE, *Psychologie religieuse*, Ch.Dessart Editeur: Bruxelles, 1966.
44. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 35.
45. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 7.
46. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 35.
47. *Jn* 8, 44.
48. Cfr. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 37.
49. Cfr. *ibid.*, 37; J.L. ILLANES, «Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyła», en *Scripta Theologica* 11 (1979) 337-338.
50. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 8-IX-1999, n.4: «El Padre misericordioso que abraza al hijo perdido es el icono definitivo del Dios revelado por Cristo».
51. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 38; También cfr. *Dominum et vivificantem*, 39: «El hombre ha seguido al padre de la mentira, poniéndose contra el Padre de la vida y el Espíritu de la verdad».
52. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 10 y 16.
53. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 38: «la generosidad suscita contrariedad y envidia en el hermano mayor»; también cfr. *Dives in misericordia*, 39: «(..), aquella generosidad que indignará tanto al hermano mayor»; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 8-IX-1999, n.4: «el hermano mayor hubiera aconsejado la severidad de un castigo adecuado, antes que una plena reintegración en la familia».
54. JUAN PABLO II, *Bula de convocación del gran jubileo del año 2000*, n.11.
55. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 6. También recoge el Papa otro ejemplo bíblico, como es la historia de Jonás, en la que Jonás no entiende que el Señor pueda tener compasión de Nínive (cfr. *Jon* 4).
56. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 8-IX-1999, n.5.

57. F. SUÁREZ, *La Virgen Nuestra Señora*. Madrid: Rialp, 1998, 290.
58. R. MARITAIN, *I grandi amici*. Milano: Vita e Pensiero, 1955, 74-75.
59. JUAN PABLO II, *Homilía en Cracovia*, 7-VI-1997, n.4.
60. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 79. Comentario a esta reflexión cfr. M. JAWORSKI, «Il metodo antropologico nella Dives in Misericordia», en *Karol Wojtyła, Filosofo, Teologo e Poeta, Atti del 1° Colloquio internazionale del pensiero cristiano*. Roma: Editrice Vaticana, 1983, 224-225.
61. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 37.
62. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 28.
63. *Ibid.*, 18. También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 15-IV-1992, n.2: «Es preciso reconocer que en tiempos recientes se ha manifestado en muchos lugares una crisis de la frecuencia de los fieles al sacramento de la penitencia. Por una parte, el sentido del pecado se ha debilitado también en la conciencia de cierto número de fieles que, bajo el influjo del clima de reivindicación de una libertad e independencia total del hombre, vigente en el mundo moderno, experimentan dificultad para reconocer la realidad y la gravedad del pecado y la propia culpabilidad, incluso delante de Dios».
64. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 29, 31.
65. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 32; cfr. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 20: «Aunque la comunidad fraterna de los fieles, que participan en la celebración penitencial, ayude mucho al acto de la conversión personal, sin embargo, en definitiva, es necesario que en este acto se pronuncie el individuo mismo, con toda la profundidad de su conciencia, con todo el sentido de su culpabilidad y de su confianza en Dios, poniéndose ante Él, como el salmista, para confesar: «contra ti solo he pecado»; también cfr. JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo de 2002*: «la forma ordinaria de la Reconciliación expresa bien la verdad de la misericordia y el consiguiente perdón».
66. Cfr. JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes para el jueves santo de 2001*.
67. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 30.
68. *Deut* 19, 21. Cfr. también: *Ex* 21,24; *Lev* 24,20.
69. Cfr. J.M. ASURMENDI, «La encíclica Dives in Misericordia, lectura de un exegeta» en *La teología trinitaria de JUAN PABLO II. Universidad Pontificia de Salamanca*. Salamanca: Secretariado Trinitario (1988), 43-44.
70. *Ex* 36, 22.
71. Cfr. A. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, 333.
72. Cfr. B. HONINGS, *Misericordia: fedeltà di Dio e dignità dell'uomo*, en Saraiva, J. (ed.), *Dives in misericordia. Commento all'enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma-Brescia: Urbaniana University Press-Paideia, 1981, 273-284.
73. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 30; G. ARANDA, «La misión mesiánica de Cristo en la Dives in Misericordia», en *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 593;
74. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 102, 31. Sobre esta idea cfr. J.M. YANGUAS, «Dives in Misericordia: el amor misericordioso, fuente y perfección de la justicia», en *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 608. También cfr. *Ef* 1, 5-6.
75. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 24.
76. *1 Jn* 3,3.
77. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 30.
78. L.F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, Pamplona: Eunsa, 1998, 696.
79. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, 1, q.21, a.4, c. También cfr. L.F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, 696.
80. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 7.
81. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 16-XI-1988, n.7; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Stb* I, q.21, a.4, in c: «Dios por la sobreabundancia de su bondad, otorga sus dones a cada uno con mayor largueza que la exigida por la proporción de las cosas».

82. Cfr. L.F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, 445.
83. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 30.
84. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 1-III-1983, nn. 1 y 3.
85. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-VII-1999, n.4. También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 27-VIII-1986, n.5: «la justicia y la misericordia son dos dimensiones de su bondad».
86. JUAN PABLO II, *Homilía en la cárcel de Venecia*, 17-VI-1985, n.6.
87. L. F. MATEO-SECO, *Teología Trinitaria, Dios Padre*. Madrid: Rialp, 2003, p.48.
88. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 18-VIII-1999, n.2.
89. Cfr. *Mt* 25, 34.
90. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-VII-1999, n.1.
91. JUAN PABLO II, *Discurso a los trabajadores de la empresa Solway (Livorno)*, 19-III-1982, n. 10.
92. JUAN PABLO II, *Discurso a los oficiales y abogados del tribunal de la Rota Romana*, 18-I-1990, n. 4.
93. JUAN PABLO II, *Discurso a los oficiales y abogados del tribunal de la Rota Romana*, 18-I-1990, n. 5. Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso al tribunal de la Rota Romana con ocasión de la apertura del año jubilar*, 29-I-2005, n. 5: «El juez que actúa verdaderamente como juez, es decir, con justicia, no se deja condicionar por sentimientos de falsa compasión hacia las personas».
94. Cfr. J. HERVADA, *Coloquios propedéuticos sobre el derecho canónico*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1992, 22: «El fiel quedaría al albur de las disposiciones temperamentales de quien impusiese las penas –persona débil, excesivamente rigurosa, etc.– o incluso de sus estados de ánimo».
95. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 58. Cfr. *Sal* 85(84), 11: «En verdad, ya está cerca la salvación para los que le temen, para que en nuestra tierra habite la Gloria. Misericordia y fidelidad se encontrarán, justicia y paz se besarán».
96. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 46; G. ARANDA PÉREZ, «La misión mesiánica de Cristo en la Dives in Misericordia», en *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 583-601.
97. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 36.
98. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 19-V-2004, n.4.
99. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 37.
100. JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, n.1
101. Cfr. E.J. MARTÍNEZ, *El pensamiento trinitario de JUAN PABLO II*, 191: «La ley del tali3n o la teor3a aristot3lica de la justicia conmutativa y distributiva, son mitigaciones que introducen un factor de proporcionalidad en la venganza y en el conjunto de las relaciones humanas».
102. Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los trabajadores de la empresa Solway (Livorno)*, 19-III-1982.
103. Cfr. A. MILLÁN PUELLES, «Justicia, IV: Justicia social», en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XIII. Madrid: Rialp, 1973, 690.
104. JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 12-I-1981, n. 12. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 46.
105. El Papa en enero de 1981, al poco de publicarse la enc3lica, se refer3a a que en el caso de Oriente Medio no han sido eficaces las distintas negociaciones hasta el momento, porque en el fondo –dice el Papa– se ha partido de una idea de justicia incorrecta y deformada. Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 12-I-1981, nn. 12-13.
106. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 74-76; *Discurso a los representantes de la comunidad musulmana (Filipinas)*, 20-II-1981.
107. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 91-92.
108. Cfr. A. MILLÁN PUELLES, voz *Justicia*, IV: *Justicia social*, 690: «Aunque el fundamento objetivo de la justicia en todas sus manifestaciones es siempre alg3n derecho, la virtud consistente en respetarlo se apoya –considerada desde el punto de vista del condicionamiento ps3quico de su ejercicio– en alg3n modo de amor, entendiendo esto 3ltimo no como un sentimiento, sino precisamente como un acto de la voluntad».
109. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 93.

110. JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, n.1
111. *Ibid.*, n.15. Cfr. JUAN PABLO II, *XXX Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-1997, n.1: buscar la paz por los caminos del perdón.
112. JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, n.15.
113. *Ibid.*, n.3; también cfr. JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-1997 n.1: «No podrá nunca emprenderse un proceso de paz si no madura en los hombres una actitud de perdón sincero. Sin este perdón las heridas seguirán sangrando, alimentando en las generaciones futuras un hastío sin fin, que es fuente de venganza y causa de nuevas ruinas».
114. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 94. Cfr. también JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, n.1.
115. JUAN PABLO II, *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, nn. 8 y 9.
116. JUAN PABLO II, *Regina Coeli*, 23-IV-1995, n.3. También cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje para la cuaresma 2001*, 7-I-2001, n.4: «El único camino de la paz es el perdón (...), interrumpe la espiral del odio y de venganza».
117. Cfr. J.M. YANGUAS, «Dives in Misericordia: el amor misericordioso, fuente y perfección de la justicia», en *Scripta Theologica* 14 (1982/2) 604. Cfr. también: S. PINCKAERS, *En busca de la felicidad*, Palabra: Madrid 1981, 116-118: «la misericordia no es primariamente lástima o emoción pasajera, no es limosna o un sentimiento de piedad (...) La misericordia supera a la sensibilidad».
118. Cfr. JUAN PABLO II, *Homilía para jóvenes en el hipódromo de Monterrico (Venezuela)*, 2-II-1985, n.6.
119. Cfr. JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo*. 17-III-2002, n. 8: «Si Zaqueo hubiera acogido al Señor en su casa sin llegar a una actitud de apertura al amor, a la reparación del mal cometido, a un propósito firme de vida nueva, no habría recibido en lo más profundo de su ser el perdón que el Señor le había ofrecido con tanta premura».
120. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 96. Cfr. también *XXX Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-1997 n.5.
121. J.M. YANGUAS, *Dives in Misericordia: el amor misericordioso*, 604.
122. Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* nn. 89 y 90.
123. Cfr. *Mt* 18,21; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 3-VI-1992, n.6
124. *Mt* 5, 7. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-IX-1988, n.10.
125. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 14.
126. *Mt* 6, 12; *Luc* 11,4.
127. Cfr. *Ex* 34, 6-7; JUAN PABLO II, *Homilía en la cárcel de Venecia*, 17-VI-1985, n.6; *Audiencia general*, 13-VIII-2003, n.3; *Audiencia general*, 29-II-1984, n.3
128. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 29-II-1984, n.3.
129. Cfr. *Gn* 4, 11-15.
130. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 9. También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 29-IX-1999, n.3.
131. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17-XII-1986 n.6; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 19-III-1989, n.8.
132. SAN GREGORIO MAGNO comenta en *Homiliae in Ezechielem* 2, 9,19: «¡Cuántos sufrimientos lleva la misericordia! Castiga y ama... En el castigo se tiene clemencia de modo que siendo piadoso, no quedasen impunes los hermanos que habían pecado, y siendo justo no quedasen sin piedad. He aquí un ejemplo de autoridad: aprender a perdonar las culpas, y al mismo tiempo castigarlas sin piedad».
133. JUAN PABLO II, *Salvifici doloris*, 12.
134. *Proverbios* 3, 11-12. Cfr. *Sal* 103, 13.
135. *Tob* 13,2.
136. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-IX.1988, n.11; *Audiencia general*, 14-V-2003.

137. JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, La esfera de los Libros: Madrid 2005, 73.
138. JUAN PABLO II, *Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2002, n.1
139. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 14-V-2003, n.3; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 19-IV-2000, n.1; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 24-IV-2002, n.5: «Como siempre en la historia de la salvación, la última palabra en el contraste entre Dios y el pueblo pecador nunca es el juicio y el castigo, sino el amor y el perdón»; JUAN PABLO II, *Audiencia General*, 13-VIII-2003, n.3: «la última palabra del Dios Justo sigue siendo la del amor y el perdón».
140. JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, 73.
141. Cfr. J. RATZINGER, *Homilía en la misa de exequias de JUAN PABLO II*, 8-IV-2005: «Juan Pablo II nos ha interpretado el misterio pascual como misterio de la divina misericordia. Escribe en su último libro: el límite impuesto al mal «es en definitiva la divina misericordia» (...), y reflexionando sobre el atentado dice: ‘Cristo, sufriendo por todos nosotros, ha conferido un nuevo sentido al sufrimiento; lo ha introducido en una nueva dimensión, en un nuevo orden: el del amor... es el sufrimiento que quema y consume el mal con la llama del amor y obtiene también del pecado un multiforme florecimiento de bien’»; J. RATZINGER, *Homilía en la misa por la elección del Papa celebrada en el Vaticano antes de comenzar el cónclave*, 18-IV-2005: «la misericordia divina pone un límite al mal, nos ha dicho el Santo Padre. Jesucristo es la misericordia divina en persona: encontrar a Cristo significa encontrar la misericordia de Dios». También cfr. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la cuaresma 2006*, 29-IX-05: «como escribió mi amado predecesor Juan Pablo II, hay un «límite impuesto al mal por el bien divino», y es la misericordia»; BENEDICTO XVI, *Palabras al final del rezo del vía crucis en el Coliseo en el viernes santo*, 14-IV-2006; BENEDICTO XVI, *Regina Coeli en el Domingo de la Divina Misericordia (Roma)*, 23-IV-2006.
142. JUAN PABLO II, *Último mensaje en el Regina Coeli*, 3-IV-2005, 2º domingo de pascua, *Fiesta de la Divina Misericordia*.
143. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 94. Cfr. JUAN PABLO II, *Ángelus*, 30-IX-1980, n.1.
144. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 100 y 105. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 23; JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes de acción católica*, 20-XII-1980, nn. 2 y 3: «el amor de Dios es más fuerte que toda destrucción».
145. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis* 20.
146. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 25-VIII-1999, n.3. También cfr. JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 39.
147. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 44.
148. Cfr. *Rom* 13, 21.
149. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 42.
150. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 16-II-1994, n.4.
151. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 83. También cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje al Cardenal William W.Baum (penitenciario mayor) y a los confesores*, 1-IV-2000, n.6: «el amor misericordioso de Dios, que invita a volver y está dispuesto a perdonar, no tiene límites ni de tiempo ni de lugar».
152. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 22.
153. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 19-V-2004, n.5: «Como dice San Cirilo de Jerusalén: ‘Dios es misericordioso y no escatima su perdón. (...) El cúmulo de tus pecados no superará la grandeza de la misericordia de Dios, con tal de que te abandones a él con confianza’».
154. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 17.
155. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 24-X-2001, n.5
156. Cfr. JUAN PABLO II, *Reconciliatio et paenitentia*, 19-21; también cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en la parroquia romana de San Judas Tadeo, 2º domingo de pascua*, 6-IV-1997, n. 2.
157. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 9-XII-1987, n.1
158. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 13-I-1988.

159. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 50. Coincide con un epígrafe de la Encíclica. También en JUAN PABLO II, *Reconciliatio et Paenitentiae* se da el título de «amor más grande que el pecado» en la segunda parte, nn.13-23.
160. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 26-V-2004, n.3.
161. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 9-XI-1988. Cfr. *Audiencia general*, 27-III-1991, n.1.
162. Cfr. *Rm* 5, 12. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 14-IV-2004, n.1.
163. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 27-III-1991; cfr. *Audiencia general*, 7-IX-1988, n.10.
164. JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, 7; cfr. JUAN PABLO II, *Homilía de en Elblag (Polonia)*, el 6-VI-1999, n.5: «El Sagrado Corazón de Jesús es fuente de santidad pues en él ha quedado derrotado el pecado»; JUAN PABLO II, *Homilía en la inauguración del Centro Internacional San Lorenzo*, 13-III-1983, n.5; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 17-XII-1986; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 27-III-2002, n.2.
165. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 2-X-1985, n.2; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-IX-1988; JUAN PABLO II, *Discurso a las Siervas e Hijos del Amor Misericordioso*, 22-XI-1981, n.3.
166. Cfr. *1 Cor* 15,54 s; cfr. *Os* 13,14: «seré tu muerte ob muerte»; JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 19; JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, n.30: «Dios lo resucitó librándole de los dolores de la muerte, pues no era posible que quedase bajo su dominio»; JUAN PABLO II, *Homilía en Elblag (Polonia)*, el 6-VI-1999, n.5: «el Sagrado Corazón de Jesús, es fuente de vida, pues por medio de él se ha logrado la victoria sobre la muerte»; *Mensaje para la cuaresma año 2000*, n.3: «en el Señor resucitado es destruido el poder de la muerte».
167. JUAN PABLO II, *Vía Crucis, decimocuarta estación, viernes santo* año 2000. También cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 28-VI-2000, n.3; cfr. *Is* 25,8: «El Señor eliminará a la muerte definitivamente y enjugará las lágrimas de todos los rostros».
168. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 31-32. Cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en el rito de consagración del santuario de la Misericordia Divina. Cracovia-Lagiewniki*, 17-VIII-2002.
169. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 39.
170. Cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario del Amor Misericordioso en Collevalenza*, 22-XI-1981, n.2.
171. S. BUENAVENTURA, *De septem donis Spiritus Sancti*, Colatio II, 3: Ad Claras Aquas, V, 463.
172. Cfr. *Gál* 5, 25; *Rom* 8, 5. 9.
173. *Jn* 19,33.
174. *Mt* 28,20.
175. JUAN PABLO II, *Regina coeli*, 10-IV-1994, n.1; cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en el rito de consagración del santuario de la Misericordia Divina. Cracovia-Lagiewniki*, 17-VIII-2002.
176. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 67.
177. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 7-X-1981, n.6. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 14-X-1981, n.1.
178. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 28-X-1981, n.5.
179. JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario del Amor Misericordioso en Collevalenza*, 22-XI-1981.
180. JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario del Amor Misericordioso en Collevalenza*, 22-XI-1981, n.6. Cfr. JUAN PABLO II, *Ángelus en Collevalenza*, 22-XI-1981: «Rezo hoy aquí para profesar que el amor misericordioso es más potente que cualquier mal que se acumula sobre el hombre y el mundo».
181. JUAN PABLO II, *Ángelus, Domingo de la Misericordia*, 23-IV-1995. Cfr. JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 3-V-2000, n.3.
182. Cfr. JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de canonización de Faustina Kowalska*, 30-IV-2000, n.2.
183. F. KOWALSKA, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*, Ed. Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María: Stockbridge (Massachussets), 2001,132.
184. *Ibid.*, p.47.
185. JUAN PABLO II, *Homilía en la solemne inauguración de su pontificado*, 22-X-1978, n.5.
186. JUAN PABLO II, *Homilía en el rito de consagración del santuario de la Misericordia Divina. Cracovia-Lagiewniki*, 17-VIII-2002.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	295
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	301
ÍNDICE DE LA TESIS	303
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	307
TABLA DE ABREVIATURAS	321
ESTUDIO DE LA MISERICORDIA DIVINA EN JUAN PABLO II	323
INTRODUCCIÓN	323
Análisis general del concepto misericordia en Juan Pablo II	323
1. EL ECLIPSE DEL SENTIDO DE LA MISERICORDIA Y DE LA PATERNIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA	324
A. Pérdida del sentido de Dios y pérdida del sentido del pecado	325
B. La blasfemia contra el Espíritu Santo	328
C. El eclipse del sentido de la paternidad	328
D. La crisis del sentido de la misericordia en la Iglesia	331
2. LA RELACIÓN MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS	333
A. La misericordia supera a la justicia	333
B. Inseparabilidad entre la misericordia y la justicia	334
C. Misericordia y justicia en la parábola del hijo pródigo	337
D. «No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón»	337
E. Castigo y misericordia	342
3. LA DIVINA MISERICORDIA: LÍMITE IMPUESTO AL MAL	344
A. Introducción	344
B. Las parábolas de la misericordia y los milagros de Jesús	345
C. El triunfo de la misericordia en el misterio pascual: el amor más fuerte que el pecado	347
D. La misión del Espíritu Santo	348
E. En torno al atentado	349
F. Santa Faustina Kowalska y el triunfo de la misericordia	350
NOTAS	353
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	361